

MIGUEL DE UNAMUNO LEE A RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: NOTAS DE GRAMÁTICA HISTÓRICA*

Miguel de Unamuno reads Ramón Menéndez Pidal: notes of historical grammar

Alexandre RODRÍGUEZ GUERRA

Universidad de Vigo

Correo-e: xandre@uvigo.es

Fecha de aceptación definitiva: 26-10-2009

RESUMEN: El presente trabajo tiene como principal objetivo recopilar y analizar las anotaciones de M. de Unamuno en sus ejemplares de gramática histórica de Menéndez Pidal. Estas anotaciones serán también objeto de comparación con las publicadas finalmente por Unamuno en el año 1925. Asimismo, realizamos un recorrido breve pero riguroso por las citas públicas y privadas, sobre todo, de Unamuno a Menéndez Pidal, para poder entender perfectamente la labor de Unamuno como «comentarista» de gramática histórica.

Palabras clave: Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Gramática histórica española.

ABSTRACT: The present work takes as a principal target to compile and to analyze the notes of M. de Unamuno in his copies of historical grammar of Menéndez Pidal. These notes will be also a comparison object with published finally by

* Una parte del presente estudio ha sido elaborada durante una estancia de investigación en la Università per Stranieri di Perugia (Italia), que ha contado con una ayuda de la Universidad de Vigo. Igualmente, queremos agradecerles públicamente a todos los miembros de la Casa Museo Unamuno (CMU) de la Universidad de Salamanca tanto su profesionalidad como las facilidades con las que siempre han regalado a todos los investigadores.

Unamuno in the year 1925. Also, we realize a brief but rigorous trip for the appointments public and deprived, especially, of Unamuno to Menéndez Pidal, to be able to understand perfectly Unamuno's work as «commentator» of historical grammar.

Key words: Miguel de Unamuno, Ramón Menéndez Pidal, Spanish Historical Grammar.

1. INTRODUCCIÓN

La relación entre Miguel de Unamuno y Ramón Menéndez Pidal ha sido tan productiva que desde hace muchas décadas una gran cantidad de investigadores la han hecho objetivo de sus estudios. Ya Martín Alonso en el año 1962 estableció una comparación muy directa entre la manera de trabajar de los dos filólogos. De Menéndez Pidal dice que es «lo moderno, lo europeo. Trabaja en equipo, con fichero, técnica y objetividad, con rectitud y ordenación» (M. Alonso, 1962: XV), mientras, Unamuno «representa, en la tradición del lenguaje, lo clásico, lo español, lo disperso. Trabajaba solo, con interpretación personal, con conocimiento profundo de las principales lenguas clásicas y modernas y sus respectivos dialectos» (M. Alonso, 1962: XV). De ahí que concluya sentenciando que Menéndez Pidal era «más lingüista que filólogo» y Unamuno era «más filólogo que lingüista» (M. Alonso, 1962: XV)¹.

Prudencio García, comparando la opinión de Pidal y Unamuno ante un mismo proceso, la expansión del castellano a toda la península, y partiendo de la base de que coincidían en lo esencial, especifica que el primero «rehuía el estilo provocador de Unamuno» (2004: 511). A propósito de la lengua asturiana, repite P. García que el «temperamento personal» de Menéndez Pidal se encontraba «distante del de Unamuno» (P. García, 2004: 514, n. 74). El mismo autor nos recuerda que Menéndez Pidal durante la dictadura de Primo de Rivera también perteneció al «movimiento intelectual de crítica a la Dictadura» pero «siempre desde una postura moderada y lejos de la estridencia de Unamuno» (P. García, 2004: 599).

En la Casa Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca se guarda una carta (con la referencia CMU 59/5-14) de Barbara Huntley a Felisa Unamuno. En ella le explica que está «haciendo un trabajo sobre Menéndez Pidal y las relaciones que él tuvo con [...] Miguel de Unamuno» (17 de septiembre de 1975). Para este trabajo, que «va a ser mi tesis doctoral», Barbara Huntley le solicita a F. Unamuno «ver la correspondencia que pueda existir entre ellos». Este proyecto de tesis cuajará

1. L. ROBLES (2008: 12), hablando de la relación entre Unamuno y Marcelino Menéndez y Pelayo, introduce la figura de Menéndez Pidal y reconoce que «son las dos formas distintas que hay de trabajar: la de don Marcelino y la de Menéndez Pidal»; y prosigue «Unamuno lleva camino de convertirse en otro Marcelino si sigue sus pasos» (L. ROBLES, 2008: 12).

como tal dos años después (B. Huntley, 1977) y en él, siempre desde una perspectiva pidaliana, se estudia la relación entre Pidal y Unamuno hasta el año 1910. También en 1977, B. Huntley editó, conjuntamente con Pilar Liria, la *Gramática y glosario del poema del Cid* de Unamuno (cfr. Unamuno, 1977). Algunos años más tarde retomará sumariamente la relación Pidal / Unamuno (cfr. B. Huntley, 1989).

J. Ignacio Pérez Pascual (1997) examinó en detalle las relaciones entre Menéndez Pidal y Unamuno, hasta el año 1910, desde la perspectiva de la investigación filológica. Pérez Pascual situó magistralmente tanto a Pidal como a Unamuno en el panorama de la filología hispana de comienzos del s. xx. M.^a Jesús Mancho Duque (1997) reprodujo y analizó las primeras epístolas entre Menéndez Pidal y Miguel de Unamuno (concretamente, dos de Pidal y una de Unamuno, todas de finales de 1900). M.^a Jesús Mancho y José Antonio Pascual (1998: 696), partiendo del epistolario entre ambos intelectuales, analizaron diversos aspectos relacionados con la filología y, en correspondencia con esta, señalan que Unamuno «en lo que se refiere a la filología se mostraba una persona diletante y asistemática». Cosa similar opina J. Santano (2003: 778) ya que, para él, «la filología del propio Unamuno quedó rezagada con respecto a la de Menéndez Pidal quien sí superó esa erudición tradicional española por la que se lamentaba don Miguel» y, como justificación básica, retoma palabras de Menéndez Pidal quien indicó que «Unamuno poseía un “espíritu imaginativo, rebelde a todo método riguroso”².

M.^a M. Muriano (2006) se centra en la vertiente léxica y dialectal de Unamuno como conocedor de las hablas de Salamanca y, para eso, se sirve también del epistolario entre Unamuno y Pidal. M.^a M. Muriano no duda en afirmar que fue precisamente «su relación con Menéndez Pidal la más fructífera en este sentido» (2006: 555). Y, no en vano, sobre todo en el período que va de 1900 a 1903, «en casi todas las cartas que se intercambian hablan de la información dialectal que Unamuno le proporciona sobre el dominio salmantino» (2006: 555).

M.^a Dolores Dobón (1998) publicó la correspondencia íntegra de Menéndez Pidal a Unamuno y, en las páginas iniciales (11-27), incluyó un estudio en el que se aproxima a la relación entre ambos, hasta 1901, a través, fundamentalmente, del corpus epistolar. Años antes, Laureano Robles había publicado nueve cartas de Unamuno a Menéndez Pidal (Unamuno, 1991) y, en el año 2000, A. Rodríguez Guerra (2000: 398-415) recopiló las epístolas de Menéndez Pidal con unos rigurosos criterios de edición.

A pesar de todos los trabajos señalados, Prudencio García, después de recapitular los puntos fuertes de la tesis de Huntley (1977) y de señalar que en ella se lleva a cabo el primer estudio particular de la relación de Menéndez Pidal con Unamuno, comenta que este trabajo nadie lo «ha vuelto a retomar, y que merecería un estudio atento» (2004: 7). Es cierto que, como acabamos de comprobar, la

2. C. GARATEA (2005) dibuja en detalle la percepción pidaliana del cambio lingüístico y su relación no solo con Unamuno sino, en general, con la generación del 98.

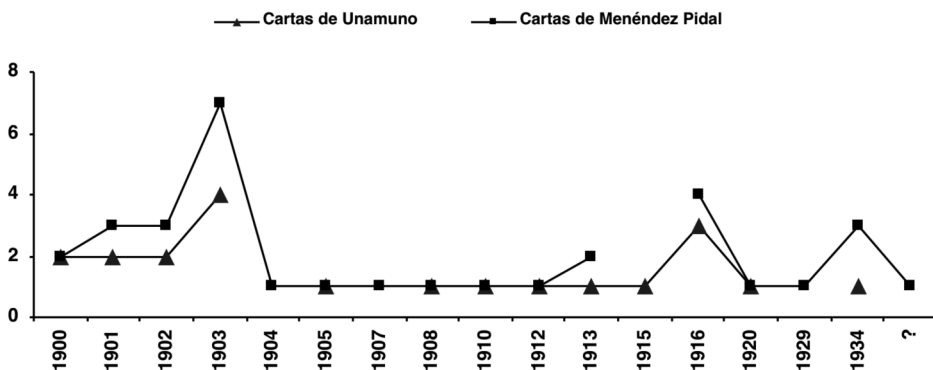
vertiente filológica estuvo muy presente en todos los estudios (generales o particulares) compendiados. Ahora bien, no es menos verdad que siempre hemos echado en falta una aproximación concreta a las «notas marginales» reales de Unamuno, es decir, a las anotaciones manuscritas que el rector de la Universidad de Salamanca escribió en sus libros de Menéndez Pidal, libros que aún se conservan en la CMU. Únicamente actuando así podremos tener una idea más precisa del verdadero alcance de los comentarios de Unamuno a una de las mejores gramáticas históricas españolas de todos los tiempos.

2. ANTECEDENTES DE LA RELACIÓN UNAMUNO / MENÉNDEZ PIDAL

Miguel de Unamuno y R. Menéndez Pidal, que compartieron concurrencia en el concurso de la RAE del año 1892 sobre el tema de la lengua del *Poema del mio Cid*, se conocieron personalmente a finales del año 1899 en Madrid, en las oposiciones a una cátedra de Filología Comparada de las lenguas latina y española en la Universidad Central. La relación epistolar entre ellos, iniciada por el segundo, va a comenzar un año después, en 1900.

Por lo que se refiere a las epístolas que intercambiaron entre sí Unamuno y Pidal, podemos reconstruir casi perfectamente la totalidad de las que escribió Pidal, no así las que envió Unamuno porque, tal y como reconoce Menéndez Pidal (1951: 9), «la prisa [...] me llevaba a no coleccionar mi correspondencia». En el primero de los gráficos mostramos la distribución cronológica de las treinta y tres cartas de Menéndez Pidal y las veintiuna de Unamuno³:

GRÁFICO 1



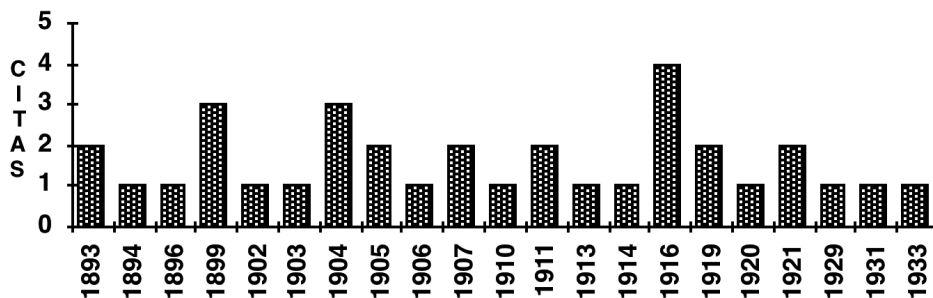
3. Por lo que se refiere a las epístolas enviadas por Unamuno, tenemos en cuenta tanto las localizadas y editadas, aunque sea fragmentariamente, como aquellas que, dada la respuesta de Menéndez Pidal, sabemos que existieron.

La correspondencia que mantienen los dos, prolongada y sostenida en el tiempo, supone, cuando menos en los primeros años, un mutuo intercambio de información filológica. Trabajos –presentes y futuribles–, solicitud de información, reseñas y diversos comentarios están a la orden del día en esas primeras cartas. Datos etimológicos y dialectales, sobre todo las papeletas recopiladas por Unamuno acerca de las hablas salmantinas, también tienen cabida en esta relación epistolar (cfr. con la carta a Pedro de Mugica de 1905; M. de Unamuno, 1972²: 305).

2.1. Referencias de Unamuno a Menéndez Pidal

Nos centraremos, en primer lugar, en todas aquellas referencias en las que Unamuno, privada o públicamente, habla de Menéndez Pidal. El gráfico número 2 recoge y ordena cronológicamente todas esas referencias con independencia del medio utilizado:

GRÁFICO 2

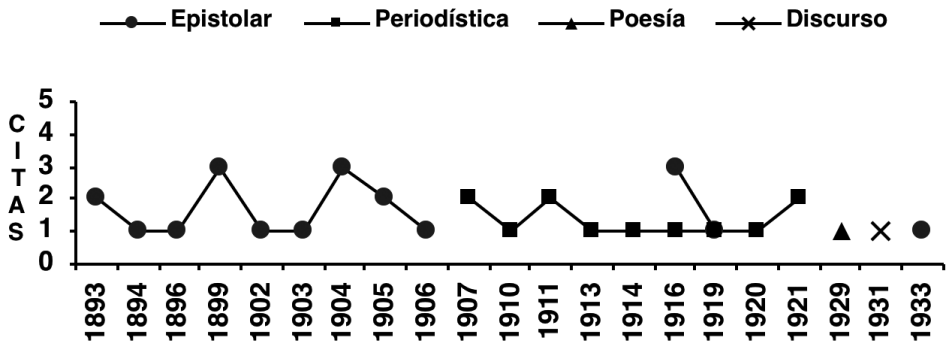


En él se observan varias cosas: la primera es el dilatado período que abarca (cuarenta años); lo segundo es que, de ellos, son veintiuno –poco más de la mitad– los que realmente cuentan con alguna referencia de Unamuno a Menéndez Pidal; en tercer lugar hay que destacar que casi siempre (doce de esos años) solo cuentan con una cita, seis años poseen un par de referencias, hay otros dos años con tres y solo en uno se localizan cuatro; suman en total treinta y cuatro citas; destaca también el período 1922-1928 sin que se localice en él ninguna huella (y que coincide básicamente con el período de destierro y exilio voluntario).

Otro aspecto interesante que conviene subrayar es la naturaleza de esas referencias. En primer lugar, se puede reducir su tipología a una cuádrupla caracterización: el 58,8% se incluye en cartas particulares, el 35,3% pertenece a referencias publicadas en distintos periódicos, el 2,9% está representado por una referencia en un discurso y, finalmente, el otro 2,9% es un poema. En este sentido, puede sorprender que, mientras la primera cita en la correspondencia privada es de 1893, no tengamos noticia de ninguna referencia pública, recogida por escrito, de Unamuno

a Menéndez Pidal hasta 1907. Las quince referencias anteriores a esa fecha (de 1893 a 1906) proceden de la correspondencia privada de Unamuno. El gráfico siguiente refleja perfectamente esta situación:

GRÁFICO 3



Hasta 1906 las referencias textuales a Pidal son de base epistolar; a partir de 1907 predominan mayoritariamente las citas incluidas en distintos artículos, hay también alguna carta y se abre el abanico de posibilidades con la utilización de la poesía o del discurso político. Realizamos, a continuación, un seguimiento de los contenidos esenciales de todas estas citas.

En el año 1892, Pedro de Mugica le explica a M. de Unamuno que la Academia organiza un concurso dotado con un premio de 2.500 ptas. para el mejor trabajo sobre la lengua del *Poema del mio Cid*. Unamuno se pone manos a la obra y es el primer concursante en depositarlo en la RAE. Corría el año 1893. Pasa el tiempo y P. de Mugica le comenta por carta a Unamuno que todo apunta a que el premio va a ir a parar a un joven que completó la laguna del principio del poema y que reprodujo el itinerario que había seguido el Cid. Unamuno promete montar en cólera si los principales méritos del trabajo, supuestamente ganador, son únicamente esos: «me daré el amargo placer de embestir a los académicos y aun de *insultarlos* (así, como suena)» (carta a Pedro de Mugica, sin fecha pero escrita entre el 7-X-1893 y el 13-XI-1893; M. de Unamuno, 1972²: 191). El publicista vasco se queja porque él ha enfocado el trabajo desde una óptica exclusivamente filológica, para lo cual ha bebido directamente en muchas fuentes documentales del castellano medieval, cuando los académicos que lo van a juzgar son esencialmente «literatos eruditos y *humanistas* más o menos diletantis de lingüística» y, un poco más adelante, «literatos más o menos aficionados a la lingüística, pero literatos al cabo» (carta a Pedro de Mugica, sin fecha pero escrita entre el 7-X-1893 y el 13-XI-1893; M. de Unamuno, 1972²: 192). Entrados en el año 1894, Unamuno le dice a P. de Mugica que no sabe nada del concurso de la RAE pero sospecha que es Menéndez

Pidal «u otro por el estilo» quien anda por el medio (carta a Pedro de Mugica, 14-IV-1894; M. de Unamuno, 1972²: 204). Efectivamente, el 5-II-1895 se conoció el fallo del tribunal que confirmó la victoria de Menéndez Pidal.

J. Marías (1986) se refiere a este concurso, a su resultado y al hecho de que Unamuno no recibiese ninguno de los veinte votos emitidos, como «decepción enorme» (1986: 18) para Unamuno. Para J. Marías a partir de este momento Unamuno se interesará por la filología «a manera de excursión intelectual, a salto de mata, sin formalizarse» (1986: 18) y concluye, después de recordar que Unamuno nunca escribió nada sobre el campo de su cátedra de filología griega, que «tampoco escribió ya en serio y con dedicación sobre filología románica y española» pues «nunca se curó del descalabro de su concurso académico sobre el Poema del Cid» (1986: 18). Wilfredo Kapsoli (2006) recuerda que en opinión de B. Huntley y P. Liria (Unamuno, 1977) hay una estrecha relación entre el fracaso de Unamuno en el concurso de la Academia y su crisis de comienzos de 1895 e incluso en su prolongación hasta la de 1897, señala que Unamuno recibió «la afrenta con desaliento» y respondió «con encono» y «fue envuelto por una aguda crisis depresiva» (2006: 55). Además, Kapsoli destaca que Unamuno «silenció» su manuscrito sobre la *Gramática y glosario del poema del Cid* «por completo» (2006: 55).

M.^a D. Dobón sostiene una opinión diametralmente opuesta ya que para ella, «al llegar la desilusión Unamuno no parece haber sufrido un gran choque» (Dobón, 1998: 15). Para esta investigadora, el Unamuno de 1895 está tan enfrascado en proyectos importantes (*En torno al casticismo, Paz en la guerra* o, incluso, su militancia política) que «el recuerdo del *Poema del Cid* parece huir rápidamente de su mente» (Dobón, 1998: 15). M.^a D. Dobón (1998: 15, n. 4) rechaza la opinión anteriormente expuesta por B. Huntley: «no estoy en esto de acuerdo con Bárbara Huntley» y, a pesar de que, efectivamente, el tiempo dedicado al concurso, el importe del premio y una dosis de orgullo hicieron que «el fracaso debió dolerle» (Dobón, 1998: 15, n. 4), hay otros intereses, ya mencionados, que «le hacen sobreponerse fácilmente a su indudable desilusión» (Dobón, 1998: 15, n. 4).

Es innegable que no obtener el premio le supuso a Unamuno una honda decepción (cfr. *supra*), pero conviene no focalizar exclusivamente en ese factor la causa de que Unamuno –casi– no vuelva a escribir como profesional de la filología. No le falta razón a M.^a D. Dobón cuando sospecha que la separación de Unamuno de la filología «ha sido el resultado de un largo proceso ya comenzado hacía tiempo» (Dobón, 1998: 15, n. 4). En efecto, unos años antes de la resolución del concurso, Unamuno, ya catedrático de griego en la Universidad de Salamanca, le asegura a Pedro de Mugica en una carta del 20-III-1892 que no le va a dar el gusto de ver publicada una obra filológica de él (de Unamuno) «porque cada día abandono más mis estudios filológicos, a los que nunca fui más que aficionado, y mis notas servirán para artículos de revistas, no para obra» (M. de Unamuno, 1972²: 147) y esto ya lo tiene claro Unamuno en marzo de 1892.

Unamuno y Menéndez Pidal se cruzaron por primera vez en la Navidad del año 1899, en Madrid, siendo los dos aspirantes a una cátedra de Filología Comparada

de Latín y Castellano⁴. A comienzos de este mismo año Unamuno ya conoce quiénes son los siete aspirantes que la firmaron y, al tiempo de darle los nombres a P. de Mugica, le comenta que entre sus contrincantes solamente hay dos que le pueden hacer frente: Lanchetas, que ya tiene alguna publicación de importancia, y Menéndez Pidal, no por otro mérito sino «por su influencia» (carta a Pedro de Mugica, 13-II-1899; M. de Unamuno, 1972²: 259). Así pues, en un primer momento Unamuno, no sabemos si por desconocimiento o por omisión consciente, destaca las buenas relaciones y apoyos con los que cuenta Menéndez Pidal y no su trabajo filológico. Desde luego Unamuno acierta en su pronóstico porque, de todos los opositores, solamente van a quedar Lanchetas y Menéndez Pidal. Él, por su parte, renunciará a ella tal y como se lo confirma a Pedro de Mugica por carta el 29-XI-1899, renuncia que comentará Menéndez Pidal (1951: 6) señalando que Unamuno «mecanizaba el ejercicio de los derechos más inútiles». A mediados de ese año, el catedrático salmantino tenía ya cinco hijos y las 3.000 ptas. anuales que ganaba no eran dinero suficiente para mantener a toda la familia. Los ingresos como publicista o escritor aún distan mucho de lo que le van a suponer años después. Todos los investigadores coinciden en que ésta es la principal causa por la que Unamuno se presenta a la cátedra de la universidad madrileña. Pero entonces, ¿por qué renuncia a ella? Se han ido apuntando distintos motivos entre los que E. Salcedo (1970²: 103) destaca la atracción que Salamanca ejercía en Unamuno y los obstáculos que suponía tener un hijo gravemente enfermo, además de saber que Madrid no atrae en absoluto a Unamuno. Pero para nosotros la llave que permite examinar nítidamente el porqué de la renuncia, se la confiesa el propio Unamuno a Pedro de Mugica: la cátedra de Filología Comparada también se va a introducir en la Universidad de Salamanca y el catedrático de griego cuenta con encargarse de ella: «No me conviene Madrid, ni me gusta, y como la cátedra ha de establecerse en todas las Universidades me encargaré de la de aquí» (carta a Pedro de Mugica, 29-XI-1899; M. de Unamuno, 1972²: 266). Entonces, Unamuno no tendrá que sustituir Salamanca por Madrid ni desplazar a su familia y, lo que es más importante, su sueldo mensual aumentará con el complemento por la docencia de la cátedra acumulada.

Es muy conocida la carta que Unamuno le envía a Menéndez Pidal el 20-XII-1900 (E. In. I: 78-80). En ella, Unamuno responde a una petición de Menéndez Pidal para que consulte el código del Fuero de Salamanca. Pero no se limita solo a eso, sino que, entre otras cosas, afirma que hacía tiempo que «deseaba reanudar mi comunicación con usted», pues a pesar de que las referencias que de Pidal tenía Unamuno eran «excelentes», éste no modificó su concepto y le «cobró afición» hasta que hablaron en persona. Esa primera conversación fue muy breve, pero le bastó

4. Con toda probabilidad, el paseo por la calle de Alcalá en Madrid que menciona Unamuno en la carta a Menéndez Pidal del 20-XII-1900 remite a esta fecha. En esta misma epístola, el publicista vasco le confiesa al filólogo gallego que, a pesar de las buenas referencias que le habían dado de él, aún no se fiaba, sino que va a ser después de su primer encuentro personal cuando cambie el concepto crítico que tenía de Pidal por otro de total admiración y respeto (cfr. *infra*).

a Unamuno «para que deshaciéndose prejuicios qué respecto a los que a trabajos de erudicción se dedican, le viese a usted a verdadera luz». A partir de ese breve acercamiento, Unamuno reconoce que procuró enterarse «de trabajos de usted y he ratificado el juicio que formé entonces». Hasta tal punto le «cobró afición» Unamuno que él cree ser «una de las personas que más simpatizan con el talento y la labor de usted y que más admiran su trabajo». Y continúa confesándole que, «en tal sentido he hablado de usted –a partir de entonces– cuantas veces me ha sido dado». Desde una perspectiva estrictamente profesional, Unamuno le adelanta a Pidal que en un futuro precisará de su ayuda en la elaboración de una *Vida del romance castellano* (cfr. Mancho Duque, 1997: 145 y ss.; Dobón, 1998: 29) y, por su parte, se ofrece incondicionalmente para proporcionarle datos sobre el «habla popular en esta región (y aún Zamora, sobre todo Sayago)».

Idéntico ofrecimiento le reitera Unamuno a Pidal en la carta del 19-III-1901: cuando se desplace a Madrid, le llevará «la cosecha de voces, giros, decires, fonismos, etc. que en nueve años llevo recogidos en esta región» (E. In. I: 81). El ofrecimiento realmente se acabó concretando porque a comienzos de 1905 sabemos que Menéndez Pidal ya había disfrutado del material lingüístico («un montón de papeles sueltos»), recopilado por Unamuno, de las provincias de Salamanca, Zamora, Ávila y Cáceres y que «así los tuvo Menéndez Pidal» (carta a Pedro de Mugica, 26-II-1905; M. de Unamuno, 1972²: 305).

El primero de los textos unamunianos publicados en los que se localiza el nombre de Menéndez Pidal subraya ya la rigurosidad metodológica y el espíritu científico con que éste trabaja en el terreno de la filología. Constituyen un ejemplo a imitar y seguir porque Menéndez Pidal es un hombre que «honra a España» («La presidencia de la Academia española», 4-I-1907; O. C. IV: 371). Además, para Unamuno, la labor de Menéndez Pidal tiene un mérito añadido porque el clima intelectual en España no favorece el trabajo de investigación sino que lo convierte en algo heroico. En un artículo que publica a mediados de 1910, Unamuno compara la labor de Ramón y Cajal con, entre otros, la de Menéndez Pidal y las califica como «heroísmo y una fuerza de voluntad muchísimo mayores que la de cualquier otro eminente investigador alemán, francés, inglés o italiano» («El pedestal», 10-VI-1910; O. C. III: 452). Unamuno vuelve a recurrir a ambos investigadores cuando defiende que va a ser más difícil que se sostengan figuras como ellas en la «universidad autónoma» que en la «universidad de estado» (cfr. «Algo sobre autonomía universitaria», VI-1919, D. M. G.: 478-479).

A finales de 1903 Unamuno le adelanta a Pedro de Mugica que Menéndez Pidal está «haciendo un texto» (carta a Pedro de Mugica, 19-X-1903; M. de Unamuno, 1972²: 288) para la materia de Filología Comparada del Latín y del Castellano (cátedra, acumulada, de la que también se encarga Unamuno en Salamanca)⁵.

5. Se lo explica por carta, bastantes años después, a Pierre Paris, «obtuve en 1891 la [cátedra] de lengua griega [...] y como acumulada, desde 1900 la de historia de la lengua española (la que tuvo ahí Menéndez Pidal), [...]» (carta a Pierre Paris, 7-VI-1916; G. Demerson, 1964: 24).

En el mes de diciembre de ese año (carta del día 17) Unamuno le acusa recibo a Menéndez Pidal de su *Manual elemental de gramática histórica española*. En esta misma carta el escritor vasco, que aún no lo ha podido leer convenientemente –solamente lo ha «repasado»–, ya le dice al filólogo gallego que era el manual que, para su cátedra de Filología Comparada, «necesitaba para mis alumnos y como base de mis explicaciones. Se lo recomiendo» (carta a R. Menéndez Pidal, 17-XII-1903; E. In. I: 144). Asimismo, le avanza que le pasará los comentarios y observaciones que se le ocurran después de una lectura atenta de la obra. Lo cual no obsta para que ya le adelante alguna observación, sobre todo de naturaleza dialectal, *brezar* en Salamanca, o histórica, *xamar* en el Fuero de Ledesma y, en este mismo texto, «formas con el dat. enclítico -le, análogas al dió-le-la que con asterisco y como hipotética señala usted en la pág. 143 de *su Manual*» (carta a R. Menéndez Pidal, 17-XII-1903; E. In. I: 144)⁶.

La impresión que le causó esta obra a Unamuno fue, efectivamente, buena. De hecho, muy poco tiempo después, a comienzos de febrero de 1904, ya le recomienda a Pedro de Mugica, por carta, la obra pidaliana: le dice que, si no la conoce, le enviará un ejemplar⁷ y, sin deshacerse en elogios, afirma de ella que «es un epítome bastante bien hecho» (carta a Pedro de Mugica, 2-II-1904; M. de Unamuno, 1972²: 295). En septiembre de ese mismo año, Unamuno continuó con una progresión ascendente en su valoración de la obra pidaliana y defiende que el *Manual* de Menéndez Pidal es mejor que los equivalentes publicados en el extranjero, como se comprueba en una carta que le envía a Azorín y en la que le dice que Menéndez Pidal «ha escrito un manual mucho mejor en su género que cuantos análogos conozco del extranjero» (carta a Azorín, 13-IX-1904; *El País*, 4-I-1981, p. 8 y M. de Unamuno y Martínez Ruiz, 1990: 98).

Y a partir de aquí, siempre que puede, Unamuno recomienda esta obra de Menéndez Pidal. Así, el gallego Manuel Rodríguez Rodríguez le escribió a Unamuno, en una carta del 24 de marzo de 1906, lo siguiente: «Por aprender algo más, y por mero placer, procuraré leer el libro de Don Ramon Menendez Pidal, cuya lectura se digna aconsejarme» (A. Rodríguez Guerra, 2000: 487). De lo anterior se puede deducir que M. de Unamuno le envió una carta a M. Rodríguez en la cual debía figurar ese consejo, misiva que se puede fechar entre el 14 de marzo de 1906 (fecha de la primera epístola de M. Rodríguez a Unamuno) y el 24 de marzo de 1906.

Al año siguiente, Unamuno sostiene que en España el *Manual elemental de gramática histórica española* es la única gramática histórica buena, «es lo único bueno que tenemos en su género» («La presidencia de la Academia española», 4-I-1907; O. C. IV: 371), al mismo nivel que las excelentes gramáticas históricas de otras lenguas «un libro que puede ponerse al lado de las gramáticas históricas,

6. En el ejemplar que se conserva en la CMU no hay ninguna anotación de este último comentario (cfr. *infra*).

7. En otra carta posterior, ya le confirma Unamuno a P. de Mugica que pedirá «el Menéndez Pidal» (carta a Pedro de Mugica, 23-IV-1904; M. de Unamuno, 1972²: 146).

algunas excelentísimas, que se han publicado en otros países» («La presidencia de la Academia española», 4-I-1907; *O. C.* IV: 371). En un artículo que publicó en 1911, después de criticar algunas obras de filología hechas en España que «tienen de todo menos de ciencia», destaca que «lo europeo en este orden entre nosotros es lo de Menéndez Pidal» («Sobre la tumba de Costa. A la más clara memoria de un espíritu sincero», II-1911; *O. C.* III: 943). Esta es también la gramática que Unamuno le recomienda por carta a Ricardo Rojas en 1919, insistiendo en que Menéndez Pidal es el único filólogo español del que se puede fiar en lo tocante a etimologías o a información dialectal: «no se fíe usted de españoles más que de Menéndez Pidal» (carta a Ricardo Rojas, 6-X-1919; *E. A.*: 446).

Los adjetivos calificativos que Unamuno le dedica a este libro, en un artículo publicado en septiembre de 1907, son de lo más positivo y no hacen sino recomendarlo por activa y por pasiva: esta es una obra excelentísima, con una metodología sólida, rigurosa y de acuerdo con la modernidad filológica europea lo que, todo unido, hace de ella un modelo de gramática histórica para el castellano o para cualquier lengua romance:

El lector que desee más ilustración al respecto puede hallarla, entre otros libros, en el excelentísimo *Manual de gramática histórica de la lengua castellana* de don Ramón Menéndez Pidal, libro de solidísima doctrina y ajustado a las más rigurosas exigencias de la ciencia moderna. Es el que empleo como texto en mi cátedra de filología comparada del latín y castellano.

[«La cuestión del latín», 23-IX-1907; *O. C.* IV: 518].

Y prosigue, en 1911, destacando públicamente la valía y excelencia de esta obra pidaliana; de hecho, a ella acude y la cita cuando realiza algunos comentarios de gramática histórica, por ejemplo, hablando de la «afectación» de la consonante labiodental sonora «como dice el doctísimo don Ramón Menéndez Pidal en su excelente *Manual elemental de gramática histórica española*, modelo de obras de su género» («Sobre un *Diccionario argentino*. I», VIII-1911; *O. C.* IV: 602).

Otro dato que también conocemos hace referencia a la ausencia de programas en las clases de Unamuno, tanto en la materia de Filología comparada como en la de griego. Ahora bien, desde que salió de la imprenta el *Manual elemental de gramática histórica española* de Menéndez Pidal, Unamuno lo va a manejar en sus clases de historia de la lengua como libro de cabecera (cfr. *infra* con el artículo «La cuestión del latín», 1907), hasta el punto de afirmar que su programa era el índice de este libro (cfr. carta a José Castillejo, 2-V-1933; *E. In.* II: 302-303). No sorprende, en consecuencia, que el propio Unamuno, por carta, le reconozca a Menéndez Pidal su deuda: «ya sabe cuanto le debe –más de lo que usted cree–» (carta a R. Menéndez Pidal, 2-VI-1915; *CMU* 87/20). Incluso la admiración que siente Unamuno por Pidal como filólogo lo lleva a despedirse en la carta anterior como «discípulo» de él (cfr. carta a R. Menéndez Pidal, 2-VI-1915; *CMU* 87/20).

En esta misma línea, son también interesantes las confesiones que, por carta, le realiza Unamuno a Pidal a propósito de la materia de historia de la lengua, de

la que se confiesa profesor aficionado pero no especialista: «aunque llevo catorce años explicando eso por mis aficiones y por mi educación mental me tengo, aunque profesor, más por un aficionado mejor o peor enterado que por un especialista», y a la que, ¿sorprendentemente?, se muestra reacio: «y precisamente en esa disciplina a que soy tan reacio» (carta a R. Menéndez Pidal, 2-VI-1915; CMU 87/20).

Unamuno no se reconoce ni filólogo, ni lingüista de corazón, aunque sí lo sea de profesión (cfr. J. Alonso Montero, 1958). En 1910 Unamuno le confiesa a Menéndez Pidal que «en este campo apenas hago ya investigaciones directas» (carta a R. Menéndez Pidal, 3-X-1910; E. In. I: 279). En esta misma carta, Unamuno reconoce también que Federico Onís le «ha llamado la atención sobre algún que otro *lapsus* que en libros míos he cometido por meterme a etimologizar a roso y veloso» (carta a R. Menéndez Pidal, 3-X-1910; E. In. I: 279). En todo caso, eso no fue óbice para que los contemporáneos de Unamuno lo sintiesen como una referencia filológica o lingüística obligada, y lo considerasen una autoridad en el terreno de la sincronía y/o diacronía de las lenguas peninsulares. Lo anterior explica que Unamuno recibiese innumerables consultas acerca de dudas o curiosidades sobre alguna lengua. Por ejemplo, entre la correspondencia que recibió de los gallegos, pueden consultarse epístolas como las de V. García de Diego, 78:1 y 78:2, o de V. Said Armesto, 172:3 y 172:5 (A. Rodríguez Guerra, 2000)⁸.

Unamuno es consciente de que Menéndez Pidal es el mejor editor e intérprete de los textos castellanos medievales. De ahí que se refiera a él como el «más sólido» de cuantos filólogos se acercaron a la literatura castellana antigua. Unamuno tampoco se va a cansar de alabar la magnífica edición que el filólogo gallego hace del *Poema de mio Cid* y lo llama «egregio editor», al igual que, hablando del glosario de este poema, incide en alguno de los múltiples aciertos que en él se guardan. De hecho, incluso antes de publicarlo, Unamuno ya le está preguntando por el vocabulario y la edición crítica del *Cid* y dice «Los espero con ansia» (carta a R. Menéndez Pidal, 3-X-1910; E. In. I: 279). Unamuno no tiene ningún problema en reconocerle a Menéndez Pidal que el principal motivo, no es su propia investigación sino su docencia: «me gusta desempeñar mi clase con la mayor conciencia posible y me doy por pagado si logro despertar afición en los muchachos y orientarles en el método científico» (carta a R. Menéndez Pidal, 3-X-1910; E. In. I: 279). En el número extraordinario de *La Gaceta Literaria* madrileña, publicado como homenaje a Miguel de Unamuno, un alumno recrea una clase del rector de la Universidad de Salamanca y reproduce, más o menos en detalle, un fragmento de la lectura de Unamuno, comentada y «sin discursos retóricos», de la *Crónica de veinte reyes* «con la que el tacto de Menéndez Pidal suple la laguna inicial del poema» (Un alumno, 1930: 15).

8. Unamuno es filólogo de profesión y así se lo dice, por carta, a Ernesto A. Guzmán en 1907: «No le sorprenda el que en cuestiones de lenguaje sepa un poquito más que saben los más de mis compatriotas pues es mi especialidad profesional. [...] La filología es, pues, mi especialidad» (carta a Ernesto A. Guzmán, 10-X-1907; M. de Unamuno, 1949/1950: 24).

Con todo, Unamuno lamenta que obras pidalianas de la calidad de *La leyenda de los siete infantes de Lara* (1896), a pesar de comentarios positivos de, entre otros, Menéndez Pelayo, sea prácticamente desconocida en España (Unamuno deja entrever que en el exterior sí es justamente valorada; cfr. carta a Pedro de Mugica, 22-X-1902; M. de Unamuno, 1972²: 284). O también, en un artículo publicado en 1914, crítica, por erudita y opaca, la selección de láminas e ilustraciones en la edición pidaliana del poema del Cid (cfr. «Notabilísima ilustración», 17-X-1914; O. C. IX: 963).

El publicista vasco acude en bastantes ocasiones al poema del Cid editado por Pidal, aprovechándolo a través de citas, citas que glosa o a las que recurre para ejemplificar y apoyar determinadas ideas. Así lo hace por lo menos en dos ocasiones con la imposibilidad de rectificación regia (apelando a Alfonso VI delante del Cid) incluso en las injusticias (cfr. «La injusticia inexorable de Alfonso VI», 8-X-1920; O. C. III: 1024 y «Doña Ximena», 1-III-1921; O. C. III: 1026). Unamuno aprovecha casi siempre la coyuntura para destacar el fenomenal trabajo llevado a cabo por el editor de estos textos medievales, que no es otro que Menéndez Pidal, «una verdadera autoridad en estas cosas» («Enquesta, y no encuesta. Intermedio pedagógico», 4-VI-1913; O. C. IV: 407), o «el egregio editor del *Cantar*» («Doña Ximena», 1-III-1921; O. C. III: 1026).

Recordemos también que Menéndez Pidal se interesa desde muy temprano por los romances (cfr. A. Rodríguez Guerra, 2000: epístolas 122:2, 122:7, 122:11, etc.) y a uno de sus trabajos, en el que pone en relación una frase del Quijote con un romance, «La Constancia», también acude Unamuno (cfr. «Diario de un azulado», 6-II-1921; O. C. VIII: 449)⁹. Es sintomático que el poema que le dedica Unamuno a Menéndez Pidal sea precisamente el de la separación del Cid de su mujer¹⁰. A pesar de que el destinatario de la dedicatoria, R. Menéndez Pidal, manifiesta en el año 1951 que debió de recibir la copia de este poema unamuniano, aproximadamente, en el año 1920: «Por mi carencia de archivo no recuerdo exactamente la fecha de esta poesía. Debe ser de hacia 1920» (R. Menéndez Pidal, 1951: 10), sostenemos con M. García Blanco que: «Esta fecha ha de ser retrasada en nueve años, pues el poema cidiano figura en el *Cancionero* con el número 808, y está datado el 8 de marzo de 1929» («Introducción», O. C., VI, p. 85). La fecha manuscrita de Unamuno

9. Es precisamente en el terreno de la interpretación de la poesía popular donde el catedrático de la Universidad de Salamanca reconoce discrepar ligeramente del pensamiento pidaliano (cfr. Carta a R. Menéndez Pidal, 5-VIII-1920; E. In. II: 92).

10. Ofrecemos a continuación la versión original manuscrita del *Cancionero* de Unamuno que se guarda en la CMU:

A D. R. Menendez Pidal

~~Cual~~ Como de la carne ña / se ~~desprende de~~ parte de su Rodrigo / su Jimena / la ~~costumbre los~~
~~apuña;~~ / el ~~sal~~ querencia los apuña; / el salirse de su abrigo / recia pena / los brazos al Caballero
/ le tiemblan estremecidos / del querer / tiemblan las aguas del Duero / y le ahogan los gemidos
/ al nacer. / Se le clavan en los ojos / los ojos que son su vida / por venir / le llegan recuerdos
rojos / el agüero ~~que~~ no se olvida / al partir. / Ya se sale el Caballero / ya deja en paz a su tierra
/ reposar; / las altas aguas del Duero / desde el Urbión, brava sierra / van al mar. 8 III.

que figura al final de la composición no admite ninguna duda. Contamos, gracias al epistolario de R. Menéndez Pidal a Unamuno, con otro argumento más que retrotrae, por lo menos en ocho años, la fecha de 1920. Se trata de la carta 122:29 en la que el filólogo gallego le agradece al publicista vasco la dedicatoria de la poesía (cfr. A. Rodríguez Guerra, 2000). Esta epístola es, como mínimo, posterior al año 1928 porque es entonces cuando Menéndez Pidal publicó su *Flor nueva de romances viejos*, obra a la que se refiere algún pasaje de la carta.

Unamuno destaca muchísimo la calidad investigadora y docente de Menéndez Pidal y a ella le dedica múltiples referencias. Es cierto que en un primer momento, por ejemplo, no tiene tan claro el publicista bilbaíno que Menéndez Pidal posea una adecuada capacidad de comunicación oral. Así se lo hace saber por carta a Pedro de Mugica en el año 1896 en la que cuestiona, a través de terceros, su capacidad oratoria, pues comenta que quiere asistir a algún curso de estudios superiores del Ateneo para oír algo de Menéndez Pidal «si bien me han dicho que éste habla encogido, sin brío ni alma, y que todo le resulta pobre» (carta a Pedro de Mugica, 1-XII-1896; M. de Unamuno, 1972²: 223-224). Trascurre el tiempo y, ya en el siglo siguiente, el escritor vasco tiene muy claro que el gallego es un magnífico docente y así lo expone por carta los años 1904 («Un chileno, que [...] había estudiado filología castellana con los alemanes (!!!) vino de paso para... París, a perfeccionarse en ella. Oyó a Menéndez Pidal y se quedó»; carta a Azorín, 13-IX-1904; *El País*, 4-I-1981, p. 8 y M. de Unamuno y Martínez Ruiz, 1990: 98), y 1905 («Supongo aproveche en clase del Sr. Menéndez Pidal», le dice por carta a A. Gordón; Carta a Arturo¹¹ Gordón, 13-XI-1905; E. In. I: 197 y E. A.: 223). En el año 1916 realiza, también por carta, otras dos alusiones a dos hechos comunes entre ellos: que compartieron un mismo discípulo, Juan José Martín (cfr. carta a Luís de Zulueta, 28-IV-1916; M. de Unamuno y L. de Zulueta, 1972: 267), y que compartieron la docencia de una misma materia: historia de la lengua. Y en todos estos momentos Unamuno no volvió a mencionar para nada la supuesta frialdad de la dicción pidaliana.

A finales de octubre de 1902 R. Menéndez Pidal ingresó en la RAE. Este hecho lo recoge Unamuno en una carta a Pedro de Mugica y el único comentario que lanza es una admiración muy elocuente: «¡Gracias a Dios que hay en esa vieja y avejentada Casa alguien que sepa donde tiene la mano derecha!» (carta a Pedro de Mugica, 22-X-1902; M. de Unamuno, 1972²: 284). Previamente, había felicitado por carta al propio interesado nada más conocer por la prensa la noticia de la elección del gallego como académico (carta del 19-III-1901). Entre otras cosas, le dice que, con su entrada en la RAE, «podrá llevar su espíritu a esa Corporación, que bien lo necesita», se felicita porque con él, va a entrar en la Academia «un verdadero lingüista, no un literato ni un aficionado a la filología» y resume, finalmente, diciéndole que su nombramiento «para ese puesto me parece un progreso». En esta misma carta,

11. En E. A. figura como «Arthur Gordón» en esta carta del 13-XI-1905 (p. 223) y como «Arturo Gordón» en la del 4-XII-1905 (p. 226).

Unamuno reconoce que él, en rigor, no es un «especialista, sino más bien un literato que en especialidades se apoya, y un predicador ante todo» (carta a R. Menéndez Pidal, 19-III-1901; E. In. I: 81-82).

Gracias a una carta que Unamuno le escribió a finales de 1906 a J. Ortega y Gasset sabemos que para el catedrático de griego la situación de la Real Academia Española era tan mala que no la salvaba ni la presidencia de Menéndez Pidal. De hecho, para el escritor vasco tanto da quien la presida: el problema es intrínseco a la propia academia y a los académicos que la conforman: «lo mismo da que presida la Academia Pidal que M. Pelayo, que el portero» (carta a José Ortega y Gasset, 2-XII-1906; CMU COR/330). En septiembre de 1907 Unamuno se deshace públicamente en elogios por la valía filológica de Menéndez Pidal. Pero eso no impide que el publicista vasco baraje en ese mismo artículo distintas hipótesis sobre el motivo de la entrada del filólogo coruñés en la RAE: Unamuno reitera, por supuesto, los méritos intrínsecos que lo hacen acreedor de ese puesto (y es, de facto, el único miembro que para Unamuno se puede salvar de la Academia), pero no descarta que su entrada se hubiese visto facilitada tanto por la relación de amistad que une a Pidal con Menéndez Pelayo como por la proximidad del primero a los «neos» (esto es, católicos tradicionalistas): «Tal vez; pero, sea como fuere, es allí el que mejor sabe lo que se trae entre manos» («La presidencia de la Academia española», 4-I-1907; O. C. IV: 371)¹².

Insistimos en que, para el rector de la Universidad de Salamanca, Menéndez Pidal era el único académico serio y riguroso. Y tanto es así que Unamuno lo interpela para que sea él quien haga entrar en razón al resto de académicos para eliminar del diccionario de la RAE toda la información etimológica y evitar, de ese modo, las innumerables fantasías o invenciones criticadas en más de una ocasión por el propio Unamuno (cfr. «Enquesta, y no encuesta. Intermedio pedagógico», 4-VI-1913; O. C. IV: 407).

La *Asociación Española* era una institución que perseguía un intercambio cultural hispano-argentino y para eso organizaba, anualmente, conferencias de intelectuales españoles en ese país sudamericano. El proceso de selección del conferenciante era el siguiente: la *Junta de Ampliación de Estudios* de Madrid proponía tres posibles candidatos y la *Asociación Española* escogía a uno de ellos. R. Menéndez Pidal ya había ido y Unamuno tuvo varias ofertas para desplazarse allí en el año 1916. Fue el propio Menéndez Pidal quien hizo de intermediario para que Unamuno viajase a América aceptando el permiso que se le daba (cfr. A. Rodríguez Guerra, 2000: epístola 122:24). Pero, conocido es que Unamuno no estaba dispuesto a pedir permisos para faltar ni un solo día de clase mientras no se diesen públicamente las

12. Este artículo tuvo una repercusión inmediata: Lino Abeledo, gallego emigrado en Argentina, le escribe a Unamuno el 18 de enero de 2007 y le dice que se felicita «de que Vd. con su hábil peñola y su reconocida autoridad haya arremetido á esa mómia, llamada Diccionario de la Academia. “Es una guarida de jesuitismo”, le dije á nuestro amigo, “y tanto vale para el caso Pidal como Menendez”» (A. Rodríguez Guerra, 2000: 73).

explicaciones sobre su destitución del rectorado en 1914 (cfr. «Mi fracasado viaje a esa Argentina», 25-VI-1916; *O. C.* IX: 1407 y *D. M. G.*: 268). Es el propio Unamuno quien le expone por carta a Menéndez Pidal «las razones de dignidad que van a impedirme ir, muy contra mi deseo» (carta a R. Menéndez Pidal, 8-III-1916; *E. In.* II: 34). Cosa similar sucederá, también a finales del año 1916, con el viaje que a Francia realizan varios intelectuales españoles invitados por los Académicos franceses. Menéndez Pidal, haciendo de intermediario, intentó convencer a Unamuno para que fuese (cfr. A. Rodríguez Guerra, 2000: epístola 122:25). Unamuno rechazó esa invitación por idénticas causas a las señaladas para el caso precedente (cfr. carta a Everett Ward Olmsted, 15-XII-1916; *E. In.* II: 48 y *E. A.*: 432).

Finalmente, bastantes años después, Unamuno avisa de que, a través de sus artículos, va a tener que «denunciar algunas cosas que pasan» y añade que «algunas las denunció Menéndez Pidal» («Discurso sobre la lengua española», pronunciado en las Cortes Constituyentes de la República el 18-IX-1931; *O. C.* III: 1358).

2.2. *Menéndez Pidal habla de Unamuno*

En el año 1964, J. M. Miracle entrevistó a R. Menéndez Pidal. Éste, preguntado por Miguel de Unamuno, seleccionó cuatro comentarios de sus recuerdos. Los dos primeros son relativamente intrascendentes porque se refieren (i) a la ayuda «burocrático-administrativa» que le prestaba Menéndez Pidal cuando acompañaba a Unamuno al Ministerio de Instrucción Pública, y (ii) a las pajaritas de papel que este hacía cuando iba a su casa. Mucho más trascendentes son los otros dos puntos, pues giran alrededor de sus discusiones de lingüística, de hecho Menéndez Pidal se refiere explícitamente a las anotaciones de Unamuno a su obra, y a la imposibilidad de «dialogar» con Unamuno (J. M. Miracle, 1964):

Y lo que recuerdo también son las discusiones que teníamos sobre el lenguaje. El explicaba a sus alumnos mi gramática, anotaba en los márgenes del texto sus observaciones y después me las exponía. Pero era un hombre con quien no era posible el diálogo porque todo lo hablaba él. Yo recuerdo en este punto mis paseos casi silenciosos en su compañía por San Rafael.

Y, a la pregunta de «¿Cómo definiría usted a Unamuno?» respondió Pidal: «Un hombre ansioso de una pregunta que no tiene respuesta y ávido siempre de contradecir» (J. M. Miracle, 1964).

Entre las numerosas bienvenidas públicas que recibió Unamuno al regresar del destierro (voluntario), hay una de R. Menéndez Pidal, suficientemente significativa: España es Unamuno y, sin él, ni está completa ni puede ser la misma: «Un saludo al repatriado. Con la vuelta de Unamuno a España parece que ésta se recobra a sí misma» (Menéndez Pidal, 1930: 4).

Menéndez Pidal tampoco duda a la hora de agradecer públicamente la ayuda, bien sea en forma de comentarios o de otro tipo de información, proporcionada

por Unamuno. Por ejemplo, Menéndez Pidal, al escribir en 1918 sobre el acusado retroceso de la lengua vasca citó, entre otros, a Miguel de Unamuno: «Hace ya años que Unamuno me informaba de que en Baracaldo, Llodio y Barambio se había perdido también el vascuence» (1918b: 254). No olvidemos que, precisamente, una copia de este trabajo se la envió, con dedicatoria manuscrita, Pidal a Unamuno. Se conserva en la actualidad en la CMU (con la referencia U-2519) y sus páginas aún están sin separar.

En segundo lugar, en «De la advertencia a la segunda edición» del *Manual elemental de gramática histórica española* (1905) escribió Menéndez Pidal «También debo muy útiles observaciones, hechas por carta, al profesor [...] y al de Salamanca M. de Unamuno». En la introducción «Para la sexta edición» del ya *Manual de gramática histórica española* (1941), Menéndez Pidal añadió entre los autores que le proporcionaron material para actualizar, corregir, revisar o ampliar esta sexta edición, a M. de Unamuno con sus «notas marginales»: «He utilizado [...] las *Notas marginales* a la misma edición [la cuarta, de 1918] por el rector de Salamanca M. de Unamuno» (1941: VI).

En 1951, Menéndez Pidal publicó un artículo seleccionando una serie de recuerdos de Unamuno. Entre ellos, son especialmente relevantes los que tienen que ver con la filología. A propósito de Unamuno, como docente de historia de la lengua española, Menéndez Pidal reconoce que siempre siguió fiel a ese «interés científico» aunque éste «se confundía con un prevalente interés literario» (Menéndez Pidal, 1951: 6). Pidal confirma los envíos de Unamuno con observaciones a propósito de las voces dialectales ya en 1902 (cfr. *supra*), y señala que en los primeros años del s. xx Unamuno «se excedía defendiendo el localismo» (Menéndez Pidal, 1951: 6). Más adelante insistirá de nuevo en los «abundantes apuntes léxicos recogidos [por Unamuno] en las frecuentes excursiones por aldeas y campos de Salamanca» (Menéndez Pidal, 1951: 11). Menéndez Pidal le dedica algunos párrafos a la historia de la lengua porque de este tema era precisamente «de lo que más hablábamos cuando nos veíamos», y recuerda que Unamuno también tenía in mente escribir una historia de la lengua y, en él, «este pensamiento iba siempre inseparable con el estudio de la lengua popular» (Menéndez Pidal, 1951: 6). Parte de esa historia de la lengua proyectada por Unamuno es la que, según Menéndez Pidal, dejan entrever las «Notas marginales». De Unamuno dice que posee un «espíritu imaginativo, rebelde a todo método riguroso» y que, con él, no era posible dialogar (cfr. *supra*) porque con Unamuno «el diálogo se convertía muy pronto en monólogo; no atendía al interlocutor, tal era la afluencia de su pensamiento» (Menéndez Pidal, 1951: 6). Retomando las «Notas marginales», de ellas dice Menéndez Pidal que Unamuno «se desentendía enteramente de lo que es la acción colectiva tradicional en el lenguaje» (Menéndez Pidal, 1951: 6). Y prosigue señalando distintas contradicciones presentes en Unamuno a propósito del origen del cambio lingüístico y advierte que tampoco se fijó en lo que él mismo había publicado en algún artículo científico: «No escuchaba a su interlocutor; de ahí que no se fijó en lo que sobre el origen

siempre individual de todos los cambios lingüísticos [...] había yo dicho en la *Revista de Filología*» (Menéndez Pidal, 1951: 8).

Centrándonos ahora en el epistolario, ya se ha señalado que en la CMU se conservan treinta y tres documentos epistolares de R. Menéndez Pidal a Miguel de Unamuno. Desde la perspectiva gallega, estamos ante el segundo autor que más misivas envió al rector de la Universidad de Salamanca, solo por detrás de E. Luis André, con cuarenta. Igualmente, fue de los gallegos que más epístolas de Unamuno recibió, con veintiuna¹³. Casi todas las cartas las envió Pidal desde Madrid (veintiocho), cuatro desde S. Rafael (Segovia) y una desde Santander.

Los temas tratados por Menéndez Pidal en estas epístolas son de lo más variado: además de solicitudes de distinto tipo, se comenta en ellas el envío o la recepción de diverso material bibliográfico (libros, artículos o revistas), de documentación bibliográfica, petición de colaboración en publicaciones periódicas (en *Emérita*, por ejemplo) o de recensión de la obra propia. El polémico discurso de Bilbao de Unamuno del año 1901 también mereció un comentario por parte de R. Menéndez Pidal. La expulsión de Unamuno del rectorado en 1914 también fue tratado epistolariamente por Pidal, al igual que sus frustrados viajes a América o París en el año 1916 (cfr. *supra*). Hay, por supuesto, valoraciones más personales, como cuando Pidal le garantiza a Unamuno que éste es una autoridad en Argentina, o cuando le dice al polígrafo vasco que éste escribe desde distintas orientaciones. Tampoco se pueden olvidar aquellas cartas motivadas, total o parcialmente, por asuntos académicos propios de la Universidad de Salamanca: R. Menéndez Pidal le pide por carta a Unamuno que acelere algún envío bibliográfico, que la Universidad de Salamanca envíe más becarios o que ésta informe favorablemente sobre un profesor agregado.

Los asuntos relacionados con la filología o con la lingüística hispana ocupan buena parte de la correspondencia de R. Menéndez Pidal a Unamuno: se realizan observaciones sobre algunas obras de lingüística histórica y en numerosas ocasiones se vierten comentarios de gramática histórica castellana, especialmente de naturaleza etimológica. R. Menéndez Pidal insiste en el hábito de Unamuno de estudiar sistemáticamente las lenguas o los dialectos que a lo largo de la geografía peninsular se le van presentando y de recoger una cantidad ingente de información (así, se refiere a las 1.775 papeletas que Unamuno tiene en fichas con información dialectal), datos que le permitieron a él mismo conocer algunas variantes dialectales, sobre todo de la provincia de Salamanca. Pidal reconoce también, desde una perspectiva más general, que las observaciones filológicas de Unamuno son útiles.

Gracias a las cartas podemos seguir la intención de R. Menéndez Pidal de elaborar una historia externa de la lengua española así como una historia del español de América. Es también Menéndez Pidal quien en numerosas ocasiones realiza comentarios explícitos de dialectología española (por ejemplo sobre el límite de *f*),

13. Recordemos que esta cifra está reconstruida, cfr. *supra*.

llamadas de atención acerca de los peligros de la etimología y sobre la necesidad de investigar lingüísticamente por la vereda de la geografía folklórica.

3. LA BIBLIOTECA PIDALIANA EN LA CMU

En la magnífica biblioteca particular de M. de Unamuno que se conserva en la CMU, al lado de otros muchos cientos de obras, hay algunas de R. Menéndez Pidal. Estamos en total ante catorce títulos: once libros (uno de ellos repetido) y tres separatas de artículos. La más antigua es de 1902 y la más moderna de 1929. El listado completo se reproduce en la bibliografía (cfr. §5.1.). Al igual que ocurre con el resto de obras, algunas incluyen algún texto manuscrito del autor (normalmente dedicatoria) y, en ocasiones, también pueden presentar algún tipo de marca, anotación o comentario manuscrito de Unamuno.

Después de revisar una buena parte del fondo de libros de la CMU, se puede llegar a la conclusión de que Unamuno utilizaba en sus intervenciones manuscritas en ellos preferentemente lápiz (de grafito negro) o, en su defecto, lápiz de color –rojo o rosa–. Además, sabemos que Unamuno tenía a mano una goma de borrar, goma que utilizaba algunas veces para modificar o eliminar lo escrito o comentado por él mismo. Podemos clasificar las intervenciones manuscritas de Unamuno en tres grandes tipos:

a) Índice o guion final. En la última página en blanco de los libros (guardas o incluso contraportada), Unamuno añadía casi sistemáticamente una referencia a las páginas en las cuales había hecho algún tipo de señal o anotación, referencia que también podía ir acompañada por un pequeño comentario a título de resumen. Éste es un proceder habitual con cualquier obra que, por un motivo u otro, suscite la curiosidad del rector de la Universidad de Salamanca. Comenta acertadamente M. García Blanco, a propósito de la biblioteca de Unamuno que se conserva en la CMU, que:

La casi totalidad de ellos están anotados de su mano, a lápiz siempre, empleando el sistema de la nota marginal y de la referencia a la página anotada en las guardas o en la propia contraportada, donde a la iniciación de aquélla suele preceder la del tema o cuestión que suscitó su curiosidad.

[«Introducción» a *De esto y de aquello*; M. de Unamuno, 1950: 12].

b) Selección o marcación de texto. En ocasiones, Unamuno interviene directamente sobre el texto original pero solamente marcando alguna(s) palabra(s), línea(s) y/o párrafo(s) de ese texto (Unamuno puede, en cualquier caso, dejar o no una referencia en ese «índice» final recogido en el apartado anterior). No siempre utiliza los mismos procedimientos tipográficos para seleccionar texto: puede subrayar directamente el fragmento afectado (los menos), o realizar una marca en los márgenes con trazos verticales que abarquen las líneas de texto afectadas (mayoritario),

o con una línea horizontal –en paralelo a la escritura y también en el margen– si solamente se ve afectada una línea. Para seleccionar un fragmento más o menos grande de texto, Unamuno también utiliza el recurso de poner una cruz al inicio y una línea al final de la cita que, por cualquier motivo, quiere destacar.

c) Anotación o comentario en las páginas con texto del libro. En cualquier parte del libro, pero sobre todo aprovechando los márgenes (externos, superior e inferior), Unamuno puede escribir prácticamente cualquier tipo de comentario: utilizar algún signo como el de interrogación, escribir monosílabos del tipo «no», palabras sueltas, listas de ejemplos o, incluso, construir abreviadamente alguna explicación.

A continuación reproducimos cronológicamente las obras de R. Menéndez Pidal conservadas en la CMU, señalando la tipología de las intervenciones manuscritas que, a día de hoy, se identifican:

- (1902): Con un comentario de Unamuno: p. 54, s. v. *arecho*, a la izquierda Unamuno anota «en Bilbao arrecho».
- (1904): [Con múltiples comentarios de Unamuno, cfr. §3.1.1.].
- (1905): Con dedicatoria manuscrita del autor «A D. Miguel de Unamuno con el agradecimiento de R M P» y algún comentario de Unamuno: p. 389, n. 4, Unamuno anota «bollagra (Alberca)»¹⁴; p. 390 (1).
- (1906): Con anotaciones de Unamuno¹⁵: p. 314 (7-22); p. 440 (14-15; escribió Unamuno «consu, cussu»); p. 501 (11-15); p. 502 (39-44); p. 504 (22-31); p. 510 (2, 43); p. 511 (22-29); p. 513 (42); p. 526 (2); p. 564 (15). En la última página, a lápiz, escribió las siguientes referencias: «564 - 440 - el tuteo al rey señal de afecto, de cordialidad 501 -2 - 504 - mata Vellid Adolfo a D. Sancho estando este cagando 511 - zamoranos no son castellanos 513 - semejanza del rey los demás en paños menores 314».
- (1908-1911): Vol. 1: Con dedicatoria manuscrita del autor «A D. Miguel de Unamuno con la mayor simpatía de R Menendez Pidal». Vol. 2: Con dedicatoria manuscrita del autor «A D Miguel de Unamuno recuerdo afectuoso de R Menendez Pidal». Vol. 3: Con dedicatoria manuscrita del autor «Al Sr Unamuno de su buen amigo RM P» y anotaciones de Unamuno quien, en la última página, a lápiz, escribió las siguientes referencias: «Versos 382 - 850 - 948 - 960 - 1046 - 1068.1073 - 1178 - 1189.1190 - 1639 - 1645 - 538 - 2317.8».
- (1913): Sin comentarios ni anotaciones [U-6119].
- (⊙) Con dedicatoria manuscrita del autor [U-933]: «A D Miguel de Unamuno su cariñoso amigo R Menendez Pidal».
- (1917): Con dedicatoria manuscrita del autor «A D. Miguel de Unamuno con afectuoso saludo de R Menendez Pidal».

14. Como comentario a lo expuesto por R. Menéndez Pidal de las formas *bogallo* y *bollaga* en Cáceres y Salamanca.

15. Los números remiten primero al número de página y después al de línea.

- (1918a): [Con dedicatoria manuscrita del autor y múltiples comentarios de Unamuno, cfr. §3.1.2.].
- (1918b): Con dedicatoria manuscrita del autor «A D Miguel de Unamuno R Menendez Pidal»; las hojas ni siquiera están separadas.
- (1920a): Con dedicatoria manuscrita del autor «A D Miguel de Unamuno afectuosamente RMP» y alguna marca de Unamuno: p. 8 (25-29); también en la página final: «8-».
- (1920b): Separata que no tiene las hojas cortadas.
- (1924): Con dedicatoria manuscrita del autor «A D Miguel de Unamuno con recuerdo y añoranza R Menéndez Pidal».
- (1929): Con dedicatoria manuscrita del autor «A Unamuno, con todo el cariño y la admiracion mas afectuosa de R Menéndez Pidal» y anotaciones de Unamuno: p. 37 (4-8); p. 72 (22-24); p. 80 (8-13); p. 96 (10-12); p. 101 (14-16); p. 131, (14, Unamuno subraya la palabra «euscauduna» y a la izquierda escribe «eusquera»); p. 132 (10, Unamuno subraya la palabra «éuscara» y a la izquierda escribe «eusquérica»); p. 188 (18); p. 249 (24, subraya «euscauduna»); p. 295 (12); p. 430 (13-25); p. 442 (9-14); p. 447 (11-14, Unamuno subraya «uno de tantos»). En la última página, a lápiz, está anotado: «37-72-Primo 80-96-101-188-295-430-442-447- 131-132-249».

Como se puede apreciar, de los catorce títulos posibles, tan solo dos (14,3%) no tienen ninguna huella manuscrita, ni de Pidal ni de Unamuno: un libro repetido y una separata. En la mayoría, nueve de ellas, existe una dedicatoria manuscrita de Pidal (que aumentan hasta once si contamos separadamente los tres volúmenes del *Cantar del Cid*). Son ocho, casi las tres quintas partes, las obras que cuentan con algún tipo de anotación de Unamuno. Estas anotaciones, dejando de lado las obras de 1904 y 1918a, aparecen distribuidas a lo largo de un total de treinta y nueve páginas, lo que arroja una media, por obra, de seis páginas y media con alguna indicación manuscrita de Unamuno.

3.1. Las notas marginales de Unamuno

Ya se ha señalado (cfr. §2.1.) que Unamuno realizaba en su clase de historia de la lengua una lectura crítica del *Manual elemental de gramática histórica española*. En 1931, M. García Blanco le recuerda a Unamuno, por carta, los apuntes que en el año 1922 tomaba en su clase: «La Gramática de M. Pidal, y sus para mi inapreciables notas marginales, tomadas en la clase de Ud.» (carta de M. García Blanco a Unamuno, 25-X-1931; CMU G2-14). Conviene remontarse bastantes atrás, para situarnos en la raíz de las mismas. De hecho, su origen se localiza en el mismo instante en que Unamuno recibe un ejemplar del *Manual elemental de gramática histórica española*, ya que en la carta en la que le acusa recibo a Pidal le adelanta que «las observaciones que se me ocurran leyéndolo, se las comunicaré» (carta a R. Menéndez Pidal, 17-XII-1903; E. In. I: 144). Y, de hecho, así fue porque tal y

como se ha visto en §2.2., Menéndez Pidal aprovechó las indicaciones epistolares de Unamuno ya en la segunda edición de 1905. El 28 de enero de 1908, por carta, hay una referencia explícita de Unamuno a las «notas marginales» y en ella relativiza sus observaciones y las hace fruto, la mayoría, no de errores o defectos estructurales de importancia del libro, sino de la brevedad propia de un «manual»:

Hace tiempo que deseaba mandarle algunas notas sobre las observaciones marginales que he ido poniendo a su libro en clase. No van aquí todas sino tan sólo algunas. Las que restan son, en su mayoría, más de carácter didáctico o pedagógico que técnico. Tienden a corregir cierta oscuridad, que por exceso de concisión tiene su libro sin dañar a esa misma concisión que le de la tanto precio y más tratándose de un libro español.

[Carta a R. Menéndez Pidal, 28-I-1908; E. In. I: 237-238].

En el año 1915 Unamuno le envía a Menéndez Pidal una «nota» en la que recopila una serie de comentarios realizados a partir de su lectura de la segunda edición del *Manual elemental de gramática histórica española* y que se le ocurrieron «en clase explicando por sus obras y comentándolas» (carta a R. Menéndez Pidal, 2-VI-1915; CMU 87/20). En todo caso, con ninguno de estos comentarios quiere polemizar o entrar en debate y discusión con Menéndez Pidal, y así se lo explicita «no he querido agregar otra cosa para no dar a esto tono de polémica» (carta a R. Menéndez Pidal, 2-VI-1915; CMU 87/20). Unamuno se centra en los «fenómenos accidentales que influyen en la evolución fonética» y, contrariamente a lo que dice Menéndez Pidal «para quien son «poco interesantes para un estudio histórico», él cree «que son los más interesantes, y que es en su aplicación donde más se ejercita la agudeza realmente científica». Para Unamuno «lo otro», que él denomina «foneticismo», «es algo de esa técnica germánica en la que, aun reconociendo todo su valor, veo cada vez más peligros» (carta a R. Menéndez Pidal, 2-VI-1915; CMU 87/20). Esta «nota» iba dirigida para su posible publicación en la *Revista de Filología Española*... «pero si mi doctrina creyese es, por razones técnicas que no se me alcanzan, insostenible no me la publique». En la mencionada *Revista de Filología Española* no tenemos constancia de su publicación¹⁶, y es muy probable que esta «nota» esté por detrás, como posible borrador no muy alejado de la versión definitiva que, realizada sobre la base de las anotaciones a la cuarta edición del *Manual*

16. Sí publicó Unamuno (1920) en el número VII de la *Revista de Filología Española*, unas pocas páginas de «Contribuciones a la etimología castellana», en las que estudia el sufijo *-rrio*|-a, *-rro*|-a (con abundancia de información dialectal). De estas «contribuciones» le habla Unamuno a Menéndez Pidal en una carta del verano de 1920: «Ordené, en efecto, unas notas que venía recogiendo sobre el sufijo *-rro* (arro, orro, orrio, urro, etc.) y otras sobre el *-ota* (alta) y las envié a la *Revista* [...] Y apenas las [sic] tengo que hacer alguna leve corrección y más leve adición. Van desnudas de todo aparato bibliográfico, pero ya me prevengo en ellas de no caer en descubrir mediterráneos. Lo más va, además, en forma interrogativa» (carta a R. Menéndez Pidal, 5-VIII-1920; E. In. II: 92).

(1918), fue publicada en 1925 en el Homenaje a Menéndez Pidal con el título «Notas marginales» (cfr. Unamuno, 1925)¹⁷.

3.1.1. En el *Manual elemental de gramática histórica española*

En el presente epígrafe nos aproximamos minuciosamente a la primera edición de la gramática histórica española de Menéndez Pidal (1904) conservada en la CMU. Presentamos toda la información en forma de tabla para intentar conseguir la mejor claridad expositiva y organización del material. Realizamos, para ello, una ordenación secuencial de todas las páginas que presentan alguna anotación, con indicación de la página y de la(s) línea(s) marcada(s), seleccionada(s) y/o comentada(s). Cuando hay varias anotaciones en la misma página introducimos de manera correlativa las líneas en las que van surgiendo.

Desgraciadamente, hay oportunidades en las que los márgenes de las hojas del libro «cortan» alguna de las palabras escritas por Unamuno. Es algo extraño porque, en otras oportunidades, es Unamuno quien fragmenta el vocablo en dos al no llegarle el espacio y continúa en otra línea; sin embargo, de vez en cuando hay ejemplos de alguna palabra que queda cortada y a la cual le puede faltar, inexplicablemente, desde una letra hasta alguna(s) sílaba(s)¹⁸. En la tabla que sigue, esos cortes se reflejan por medio de paréntesis rectos [] –con o sin reconstrucción–.

P.	L. ¹⁹	Texto del <i>Manual</i>	Anotación de Unamuno ²⁰
30	<15	saltum (bosque), <i>soto</i> ;	Sauce
	<16	calcem, *cauce, <i>coz</i> ;	Cauce
	20	§10. ě ó ae DEL LATÍN CLÁSICO, e DEL VULGAR, SE DIPTONGA EN <i>ie</i> ROMANCE EN GENERAL	Bien
	<22-23	<i>miedo</i> ; <i>pie</i> dra; <i>viene</i> ...	21

17. Los tres volúmenes de este Homenaje se encuentran en la biblioteca de la CMU con las referencias U-4921, U-4922 y U-4923.

18. Se comprobó también que ninguna de estas grafías fuese a parar a la cara lateral externa de las hojas del libro o a otras páginas. Es posible que Unamuno se sirviese de un papel de apoyo por detrás de las hojas del libro y que a él fuesen a parar los fragmentos que faltan.

19. P.: Página; N.: Nota al pie; L.: Línea o líneas, un < a la izquierda del número implica que la anotación se registra a la izquierda de la(s) línea(s) en cuestión, un > a la derecha del número de línea implica que la anotación aparece a la derecha de esa(s) línea(s); ↑: se emplea cuando la anotación se localiza en la parte superior de la página; ↓: se utiliza cuando la anotación de Unamuno aparece en la parte inferior de la página.

20. Las anotaciones que se recogen en Unamuno, 1925 aparecen destacadas en negrita.

21. Unamuno escribió a lápiz otros ejemplos como «cielo, griego...», ejemplos que, aunque se leen, están borrados con goma. Es probable que los borrara Unamuno al advertir que éstos se incluyen dos líneas más abajo.

31	1-4>	[Paso de <i>iē</i> a <i>i</i> previo paso por <i>ie</i> .]	sigue, sirve, tibio
	13-15>	sex, ó sea secs, <i>seis</i> [No ditongación de <i>ě</i> seguida de gutural.]	secs=seis la <i>i</i> que sigue
	15>	lĕctum <i>lecho</i> ;	<u>leito</u> ,
	18	spĕcŭlum, spĕclum, <i>espejo</i>	pero <u>viejo</u> (<u>vief</u>)]
	20	venī, <i>ven</i> (imperativo)	Venii
	22-23>	El caso de una <i>i</i> en hiato en la sílaba siguiente, impide la diptongación en prĕtium, <i>precio</i> ;...	<u>nervio</u> , <u>soberbifol</u> , <u>tedio</u>
	24-27	§10. 3]	En esdrújulos: género, médico (mĭ]ga) mérito, pĕrtiga (percha) término,
	↓	[Cfr. línea 15.]	Estos casos en que <i>ie-i</i> pasa á <i>i</i> prueban que <u>lecho</u> n[ol] de lieito, sino de <u>leito</u> . Cf. <u>sirvo</u> , <u>sirves</u> etc.
32	↑	§11. ē ī ó oe DEL LATÍN CLÁSICO, ĕ DEL LATÍN VULGAR, SUENA <i>e</i> EN GENERAL	origen, orden (apostol, angel,
	4	-cĭppum, <i>cepo</i> ; vĭttam, <i>veta</i> ;	<i>i</i> pos. seco, espeso, lengua, letra fiemo=fimum
	5 y ss.	consĭlium, <i>consejo</i> ; nĭgrum, <i>negro</i> ; sĭgna <i>seña</i> ;...	verde, berza, dedo, [o]bra, fe, recio, seno, d. esdrújulo: discĭpulo, líquido, nĭti[do], título, envidia, (port. [in]veja) familia, maravi[lla]
	12	en los perfectos vĕni, <i>vine</i> ;	vĕnĭi
	22	§13. ō DEL LATÍN CLÁSICO, Q DEL VULGAR, SE DIPTONGA GENERALMENTE EN <i>ue</i> EN ROMANCE	[] <u>remo</u> buey, jueves
	<	22	noche corcho...
33	1-2	El diptongo <i>ue</i> puede reducirse á <i>e</i> (como el <i>ie</i> se reduce á <i>i</i>): flōccum, <i>flueco</i> y <i>fleco</i> ; stōrea, * <i>estuera</i> y <i>estera</i> ;	o=ue=u pregunto, cumplo
	>	ōcto, <i>ocho</i> ; nōctem, <i>noche</i> ;...	23
	12-14	[Párrafo 3, capítulo §13, con ejemplos de no diptongación.]	ond: esconde, responde, fronda, conde

22. Unamuno escribió un par de líneas de ejemplos en el margen de la izquierda, ejemplos que después borró. Entre ellos se consiguen leer los dos que reproducimos.

23. Unamuno escribió «ojo», pero esta llamada de atención también está borrada.

33	15-18	[Idéntico contexto al anterior.]	om: doma, estómago, bromo, romo, como, hombre-
	22	§14. ō, ū, au DEL LATÍN CLÁSICO, ɔ DEL LATÍN VULGAR; SUENA O, GENERALMENTE EN ROMANCE	nuez (nucem)
	25	cūbitum, <i>codo</i> ;	cobdo (acoldar)
	23-25	[Ejemplos de [ɔ] en español.]	tormo colmo lobo, pozo, joven
		[Añadido a continuación.]	24
34	3-4	La ɔ del latín vulgar se reduce á veces á <i>u</i>	fruto (afruchiguar)
	6	de las cuales la primera es una gutural ó l, que se transformó en palatal: lūctam, lucha;	cf. pecho
	<8	mūltum, <i>mucho</i> ; auscūltat, ant. <i>ascucha</i> , mod. <i>escucha</i> ;	cumbre, culpa, dulce,
	13	cūneam, <i>cuño</i> .	lluvia
35	↑		Y serpyllum, thym, martir, lira, Hasta VIII ò, ę Eu Olalla, elogio, Ugenio,
41	↓	VOCAL PROTÓNICA INTERNA	˘(-)˘-
42	18	*disrenicare (de renes), <i>derrengar</i> ;	de-ex-renicare
43	>	VOCAL POSTÓNICA INTERNA	˘ - -
44	6-7	El latín vulgar decía auric(u)la, <i>oreja</i> ; oc(u)lum, <i>ojo</i> ;... el romance generalizó la pérdida entre cualesquiera consonantes:...	[is]la (insua) [es]palda (espada)
	15-16	la pérdida de la final vino á hacer imposible la de la protónica arbor(em), <i>árbol</i> ; hospit(em), <i>huésped</i> ; ordinem, <i>orden</i> ;	arbre, ordre, []ôte, apôte,
58	↑	§37. LAS CONSONANTES INICIALES SIMPLES SE CONSERVAN EN GENERAL INALTERABLES	c-=g- gobernar, gato, graso, guitarra, gorgojo, golpe
	28-29	La s alguna vez se muda en j: saponem, <i>jabón</i> , sucum, <i>jugo</i> ; sepiā, <i>jibia</i> .	[]xo=jejo Gijón
62	6-8	El grupo de consonante seguida de l vacila,	25

24. Unamuno puso «~~edruj cūmulo~~», pero estas dos palabras están tachadas por encima.

25. Unamuno escribió «~~Hita noble~~», pero están tachadas por encima (cfr. *infra*, p. 71).

64	4	La <i>p</i> se hace <i>b</i> ...	huebos, caber, saber,- pagar,
	6	cepullam, <i>cebolla</i> ; lupum, <i>lobo</i> ;	sepa, poco supe
	7-9	adripam, <i>arriba</i> ; apiculam, <i>abeja</i> ; trípēdem, <i>trēbede</i> .	quebrar, abrir, []bre-pueblo, doblar padre, piedra,
	11	La <i>c</i> se hace <i>g</i> : securum, <i>seguro</i> ; secat, <i>siega</i> ;	[]lograr, alegre, []leria
	17-19	§40. LAS EXPLOSIVAS SORDAS LATINAS ENTRE VOCALES SE CONVIERTEN EN SONORAS.	-d-iar ismo, guiar -g-[]plear
66	8	La <i>f</i> se debilita igualmente en la sonora <i>v</i> ó <i>b</i> :	provecho profectum
	11	La <i>f</i> está en voces latinas compuestas, cuyos elementos componentes aprecia ó siente todavía el romance,	santiguar etc
67	17-19	§44. LAS NASALES Y LÍQUIDAS PERMANECEN.	Huelva Antolínez calonje
69	11	[Ejemplos de asimilación antigua en <i>ss</i> de <i>rs</i> .]	muesso, cosso.
	16	[Ejemplos de <i>l+consonante</i> .]	-al'c=-auc
	20-1	[Excepción de vocalización de <i>l</i> cuando va precedida de <i>a</i> o <i>u</i> y seguida de consonante sorda.]	cauce sauce
70	9	Hay asimilación en <i>mb</i> , que se hace <i>*mm</i> , <i>m</i> ,	p. comenencia
	19-20	En latín vulgar ya <i>ns</i> se reducía á <i>s</i> , así el derivado popular de pensar es <i>pesar</i> ;	esposa, mes, mesu[r]lar - demostrar, costar
71	1-5	Diptongo <i>au</i> que hace el efecto de una consonante continua, para impedir el paso á sonora de la sorda siguiente: paucum, <i>poco</i> ;	y aī saīpa=sepa caīpo=quepo
	10-18	§48. LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE <i>l</i> ó <i>r</i> SUFREN IGUAL SUERTE QUE SI FUESEN INTERVOCÁLICAS	Hita nomble, complar, poble - fabrar, tembrar, priego, fraco Hace rimar []blar-sobrar, es[]ble-fiambre.
79	32>	inguen, <i>ingle</i> .	inguine-m ²⁶
80	<30-31	anticuado <i>salze</i> y <i>sauze</i> , moderno <i>sauce</i> ;	saoz soz

26. Unamuno añadió una línea vertical debajo de «inguen».

82	23	rōt <u>u</u> l <u>u</u> m, <i>rolde</i> [Subrayado de Unamuno.]	rollo
	<25	spatulam,+ <i>espalda</i> ; [Signo '+' añadido por Unamuno.]	+port. espadua
83	1	Pérdida más antigua de la vocal intermedia	-vedro, a, Murviedr[], Saavedra, Pontevedr[a], Castroverde
	27	tremulare <i>temblar</i> ;	nimbla
84	↑ 1	generum, <i>yerno</i> ; Veneris, <i>viernes</i> ; tenerum, <i>tierno</i> ;	gendre, vendre-di tendre ²⁷
	<4-5	<i>n'm</i> cambia su <i>n</i> en <i>r</i> ó <i>l</i> : minimare, <i>mermar</i> ;	medrar por meldrar, de meliorare
	<6	6] <i>l'r</i> : colorare, <i>corlar</i> . [Unamuno dibujó, además, una línea desde el n° 6 y al final de ella escribió la observación.]	valdré
	25-29	Grupos de gutural y dental.	desitare -rasitare des'dar ras'dar dedsar radsar dexar rayar M. Fatio
85	3-6>	En grupos de dental y gutural la primera se hace continua ó desaparece, y la segunda permanece explosiva, pero convertida en sonora la sorda	Traducción Concilio León portalgo, selmana
	12>	como en *naticam (por natem), <i>nalga</i> ;	port. nádega
88	3-4	La <i>r</i> pasa á interior: inter, <i>entre</i> ; semper, <i>siempre</i> ; <i>quatuor</i> , <i>cuatro</i> ; sartor, <i>sastre</i> ;	[]no, sino []art're-m
89	7>	aunque con antigua vacilación: piscem, <i>pece</i> en el Diccionario de Nebrija, <i>pez</i> ,	peje
91	22> y ss.	← 65. ASIMILACIÓN.	b-m m-b m-m m-m vimen morbo vimne muerb[o] vimbre muerm[o] mimbre verbenear por ve[r]menear, verminear

27. Unamuno los sitúa, respectivamente, encima de los tres ejemplos anteriores.

92	<5-7	probablemente por disimilación de las dos <i>i</i> de <i>vīcīnus</i> , se pronunciaba <i>vecīnus</i> , de donde el español <i>vecino</i> .	redondo hermoso escuro
	<14	por <i>augurium</i> se decía <i>agurium</i> , de donde <i>aguero</i> .	tibio por [t]ebio
	<25	debiera ser <i>dicir</i> ; pero las dos <i>i</i> seguidas trajeron la forma <i>decir</i> ,	idil
93	16-18>	y de * <i>hispanionem</i> se decía en la lengua antigua <i>españōn</i> ; luego, disimilando las dos nasales, se llegó á <i>español</i> con la terminación <i>-ol</i> ,	Antolín calonje 𐀀𐀁
	28	confratria disimiló de dos maneras, ora anticuado <i>confadria</i> , ora moderno <i>cofradía</i> .	frade
94	↑	Disimilación que puede llevar [...] a la eliminación de una sílaba entera	soso por ensoso, de insulso
	<7	Metátesis recíproca	[po]p. catredal
	<11-16	<i>miraculum</i> , antic. <i>miraglo</i> , mod. <i>milagro</i> ; <i>calcanearem</i> , <i>calcañar</i> y <i>carcaña</i> ;	[d]isimilación de [d]isimilación Metátesis de sílabas enteras
	22-25	Metátesis sencilla:	pop. presona, catredal , dentrífico ,
95	10>	[Capítulo 68, ‘añadidura de sonidos’.]	pop mucho
	13-16	las letras añadidas son nasales y líquidas: M, N subbullire, <i>zabullir</i> y <i>zambullir</i> ,	n ninguno, sonrefir] mensaje, langos[ta,] ronco, venda cementerio
	24-25	<i>foliatilem</i> , antic. <i>bojalde</i> y mod. <i>bojaldre</i> ; compárese con <i>jalde</i> y <i>jaldre</i> ;	humilde de humildad
	24 ↓	<i>tonum</i> , antic. <i>tueno</i> , mod. <i>trueno</i> ; [De <i>trueno</i> sacó Unamuno una raya y después apuntó:]	infl. estruendo, y del lat. <i>tonitrum</i>
	28-29>	R ofrece multitud de ejemplos:	amargo de amargar
	↓	←68. Añadidura de sonidos.	(mucho etc
98	<19-20	<i>veruculum</i> se dijo en francés «verrou» y en español antiguo <i>berrojo</i> , y como esta palabra designaba un instrumento para cerrar las puertas, se pronunció <i>cerrojo</i> .	ferrolho
101	10-13>	De <i>calx</i> , <i>calcem</i> , «el talón,» se derivaron con distinto prefijo dos verbos: * <i>in-calceare</i> (pisar los talones al que se persigue, alcanzarle), en español antiguo <i>encalzar</i> , y otro * <i>ac-calceare</i> , español antiguo <i>acalzar</i> ; de la fusión de <i>acalzar</i> y <i>encalzar</i> se produjo * <i>ancalzar</i> y luego <i>alcanzar</i> , por metátesis.	¿28

28. El signo de interrogación escrito por Unamuno ocupa estas cuatro líneas.

113	18>	robur <i>robre, roble</i> (sin que sea necesario suponer, según el punto <i>e</i> , un nuevo acusativo *robure);	lum'ne
121	5	3] El verbo es fuente abundante de substantivos.	/// Acuerdo, acierto, recuerdo, olvido, rezo, paseo,
122	<8	El español admite también á substantivación la forma reflexiva <i>el arrepentirse</i> (ital. <i>il pentirse</i> ,...)	el por-venir
	<21-23	←81. PALABRAS HABILITADAS COMO ADJETIVOS.	pelo castaño, a color café " eminencia
127	10-12>	←84. PROCEDENCIA DE LOS SUFIJOS.	-azgo cast. -aje cat.
128	<8-9	conversión de <i>ex-</i> en <i>in-ex-</i> : así <i>exagium</i> , <i>ensayo</i> ; <i>exemplum</i> , ant. <i>ensiempro</i> ;	No será n [d]e refuerzo?
130	<9-10	y fué sustituido por <i>dis</i> , <i>desdén</i> , <i>DES-bora</i> , <i>-bonra</i> , <i>-amor</i> , <i>-honesto</i> , <i>-igual</i> ; <i>DIS-gusto</i> , <i>-conforme</i> .	des- = de-ex y no dis-
	<16-17	la reunión de los tres elementos forma un compuesto claro y expresivo.	sinrazón sinvergüenza
131	3>	como <i>tripēdem</i> , <i>trēbede</i> , <i>treude</i> .	estrelde
135	25-26>	Berceo dice una vez <i>tres vent</i> por 60, sin duda copiando la numeración vigesimal que el francés usó por influencia del antiguo galo: « <i>deux vins, treis vinz, quatre vins.</i> »	vasc.
151	22-23>	También se conservó en español, portugués y sardo <i>cūjus</i> , <i>-a</i> , <i>-um</i> ; <i>cuyo -a</i> , <i>-os -as</i> .	Plauto
167	6>	<i>möllire</i> , <i>mojar</i> ; [Subrayado de Unamuno.]	molliare de mollis
171	3>	mientras las siete restantes son débiles. [Línea de borrado de Unamuno.]	cinco ²⁹
	21	Las siete formas débiles sin diptongo y todos los otros tiempos de la conjugación [Línea de borrado de Unamuno.]	cinco
173	↑	←112 bis. VERBOS CUYO TEMA TIENE ě ō Y OTROS ANALÓGICOS.	Falta explicar dice-n, siente-n no de dicunt (digon) ni sentiunt (sienton)
	20	ofrecen una yod en las personas Yo / pres. indic., y en las seis del pres. subjuntivo; [La barra oblicua '/' es de autoría de Unamuno.]	/ y ellos
	24-29>	←113. PRESENTES CON YOD DERIVATIVA.	Falta decir que á estos s[e] asimilan los en -eo te teneo, tenjo

29. Con una línea horizontal por arriba, línea que también presenta la corrección de la línea 21.

174	<30	puede tenerse por etimológica <u>fugis</u> , <u>huyes</u> , y por analogía de éste todos los verbos cultos en <i>-uir</i> , [El subrayado es de Unamuno.]	no!
177	5>	Según la fonética, la yod debe <u>obscurecer</u> la vocal precedente, sea tónica ó átona; [El subrayado es de Unamuno.]	##
183	30	Augusto pronunciaba <i>simus</i> , de donde el vulgar <i>semos</i> ;	semos de sedemus
184	15	en ella se conserva la vocal acentuada y la desinencia:	haio - hai - he -
191	1-2>	se halla en textos aragoneses <i>plegoron</i> , <i>establecioren</i> , y más abundante en leonés <i>guoron</i> , <i>cobrioron</i> , <i>peditoron</i> ,	no (?)
	5-6>	y en Asturias y Salamanca subsiste <i>echoren</i> , <i>mudoren</i> , <i>saltoiren</i> ;	dijon, vinon
202	<29	así que de <i>finire</i> dijo <i>finar</i> , de <i>custodire</i> <i>custodiar</i> ,	[f]inar no de finire sino de [f]n, ni custodiar [d]e custodire
204	1 ↑	2] Los sufijos <i>-are</i> son muchos.	$\begin{array}{c} r \\ \\ -car \quad \\ -gar \quad n \\ s \end{array} \rangle -gar$
	<3-4	Los más importantes son: <i>a)</i> <i>-icare</i> , <i>judicare</i> ;	rascar hurgar
	<17	<i>-ĩdiare</i> , en español <i>-ear</i> (comp. sea, correa,)	<i>-ear</i> no es [si]empre de <i>-idia[r]e</i> , sino de <i>[-i]care</i> (<i>implicare</i> , [<i>ladear</i>])
	<25-30	El mismo sufijo griego, interpretado por los autores eruditos de la decadencia, fué <i>-izare</i> ;	<i>[-liar]</i> con yoti[z]ación de <i>conso[n]ante</i> anterior gozar, trazar, rozar, cazar, [<i>lunzar</i> , fallar
205	30-31>	el otro indicando separación <i>dis-puto</i> , <i>diffido</i> , <i>desconfiar</i> , <i>descoser</i> , <i>deshonrar</i> , <i>desbacer</i>	no dis sino de-ex
206	<1-2	<i>appareSCO</i> , <i>acometer</i> , <i>asaltar</i> , <i>acoger</i> , <i>in-</i> : <i>implico</i> , <i>includo</i> ,	[a]- de in-
207	19-20	Son frecuentísimos casos de acumulación, como * <i>de-ex-pergitare</i> <i>despertar</i> por <i>expergere</i> ,	no, sino de-ex-perrectare

Se registran en total cincuenta y cinco páginas con alguna anotación de Unamuno, lo que supone una media de casi una de cada cuatro páginas (excluidos del cómputo la bibliografía final y el índice). Si comparamos este dato con el visto a propósito de las demás obras de Menéndez Pidal en la biblioteca de Unamuno (cfr. §3.) verificamos que en el *Manual* hay ocho veces y media más páginas marcadas que la media de las otras obras. En seis de los ocho capítulos de que consta

este libro Unamuno escribió algún comentario. La distribución de estas páginas con anotaciones, por capítulos, es la siguiente: II 10, III 16, IV 7, V 8, VI 1 y VII 13. En consecuencia, el capítulo con más páginas anotadas es el dedicado a las consonantes, seguido del verbo, de las vocales, del nombre y de los fenómenos especiales (el capítulo del pronombre solo cuenta con una página anotada). Se aprecia, pues, que los capítulos dedicados a cuestiones de fonética histórica concentran la mayoría de las reflexiones, dos tercios, frente a los dedicados a morfología histórica (un tercio).

De todas formas, es interesante que completemos los datos anteriores con la proporción real que suponen las páginas anotadas teniendo en cuenta el número de páginas reales de cada capítulo. Así, descubrimos que es el capítulo VII el que, proporcionalmente, cuenta con un mayor número de páginas anotadas (58,3%), seguido del III (39%), II (35,7%), VII (23,2%), V (21,1%) y, finalmente, el VI (7,7%).

Asimismo, es preciso observar las anotaciones de Unamuno desde el prisma del número de bloques homogéneos de comentario. Cada uno de ellos coincide básicamente con cada una de las segmentaciones en líneas de la tabla anterior. Arrojan una cifra total de 113 bloques y, en consecuencia, la media que se obtiene es de algo más de dos por cada página con anotaciones. Son veintisiete las páginas que solo poseen un bloque, las demás registran dos o más, hasta llegar a alguna página que presenta ocho (cfr. p. 31). Desde esta perspectiva de bloques, se comprueba que la oposición fonética/morfología aún es muchísimo más acusada a favor de la primera, que acumula casi las tres cuartas partes de todos los bloques, frente a poco más de la cuarta parte que se distribuye entre los capítulos dedicados a la morfología.

Aproximándonos a la tipología de las anotaciones que realiza Unamuno, se comprueba que en la inmensa mayoría de las ocasiones (dos tercios del total) lo que éste hace es proporcionar más ejemplos a los ya aducidos por Menéndez Pidal a propósito de algún cambio fonético. Piénsese que estamos ante algo más de doscientos ejemplos que refrendan distintas líneas evolutivas; además, Unamuno proporciona también algunos ejemplos (no llegan a una veintena) que ilustran el caso contrario, esto es, alguna evolución o cambio excepcional, esporádico o no tan regular como los que en cada ítem se describen. Entre estos más de doscientos ejemplos hay bastantes que pertenecen a distintas lenguas (portugués, francés, vasco, catalán), o que presentan algún tipo de variación (dialectal, histórica, popular, léxico de autores...). Algunas de las anotaciones de Unamuno, alrededor de una decena, son simplemente comentarios, simples precisiones, reflexiones o algún tipo de valoración. Aproximadamente, hay una cantidad similar de correcciones realizadas por Unamuno, básicamente del tipo «no... sino...».

Si continuamos analizando sistemáticamente las anotaciones, observamos que solo en tres ocasiones utiliza Unamuno el signo de interrogación (únicamente en una de ellas solo, sin el apoyo de ninguna otra palabra); en tres oportunidades utiliza la negación «no» (una de ellas en combinación, precisamente, con «(?)» y otra con «!»); en algún momento utiliza solo símbolos (por ejemplo, por dos veces representa las

sílabas con guiones y el acento con tildes); hay alguna cita o referencia de autor concreto (Hita, M. Fatio, Plauto o el Concilio de León). A Unamuno también le gusta, a veces, realizar algún esquema que permita visualizar alguna evolución (como los que diseña en las páginas 84 o 91, por ejemplo).

3.1.2. En el *Manual de gramática histórica española*

Unamuno se sirvió de la cuarta edición, corregida y aumentada, del *Manual de gramática histórica española* de Menéndez Pidal (1918a). El ejemplar conservado en la CMU aún presenta la dedicatoria manuscrita del autor en la página 1: «A D. Miguel de Unamuno de su buen amigo y siempre admirador R Menéndez Pidal». Unamuno escribió a lápiz, antes de la dedicatoria manuscrita de Menéndez Pidal, lo siguiente: «1/2 pasta tela M de Unamuno». Mantenemos en la tabla siguiente los criterios ya señalados en el capítulo anterior.

P.	L.	Sección	Anotación de Unamuno
19	↓	TETLU, vulgar de títulum [...] que a haberse conservado hubiera producido en romance *tejo, como <i>viejo</i> y <i>almeja</i> ,	tejuelo
23	<9	vasco <u>eguij</u> arria [Subrayado de Unamuno.]	no!
41	19-20>	de modo que si el acento clásico cae sobre la vocal más cerrada (§8), lo trasporta sobre la más <u>abierto</u> para hacer posible el diptongo; [El tachado es de Unamuno.]	aguda grave
42	<N. 1	dislocación del acento en favor de la vocal más <u>abierto</u> ; [El tachado es de Unamuno.]	Grave
43	N. 2>	la <u>ciudad</u> colombiana se sigue llamando <i>Antióquia</i> [El subrayado es de Unamuno]	no!
50	<9	talpa *taupa <i>topo</i> , alteru *autro <i>otro</i> , saltu 'bosque' <i>soto</i> ,	ova=ulva
52	<	[A propósito de la no diptongación de ě cuando en la sílaba siguiente hay un ĭ final.]	Infl. n ns mesa, teso, seso,
60	↓	La <i>r</i> influye también en <i>rencor</i> , <i>renacuaajo</i> , <i>rebaño</i> , preferidos por Valdés...	pref. re-
73	N. 1>	y el vulgo de Buenos Aires dice <i>ande</i> (por <i>aonde</i> , <i>adonde</i>)	Bilbao
100	<	La <i>S</i> alguna vez se muda en <i>x</i> antigua, convertida hoy en <i>j</i> = <i>x</i> : ... <i>sepia jibia</i> , <i>syringa jeringa</i> ,	Gijón, jejo
103	↑	[Conservación de la F inicial.]	> <
	>	forte <i>fuerte</i> , fonte <i>fuelle</i> , focu <i>fuego</i> ,	fardido fonta

105	>	glande ant. <i>lande</i> 'bellota';	gladia
107	>	Las explosivas sonoras resultantes <i>b, d, g...</i>	bodega
108	<	§41. OCLUSIVAS SONORAS O SE CONSERVAN O DESAPARECEN	tabla
114	<8-9	<i>SC</i> da θ , que en la ortografía antigua se escribía ç y hoy <i>c</i> o <i>z</i> : miscere <i>meçer</i> , roscidu <i>ruçio</i> ; pisce, anticuado <i>peçe</i> ; <i>boçe</i> ; florescit <i>floreçe</i>	mejer peje
115	12>	<i>ULT</i> da uch ; primeramente la vocal posterior <i>u</i> retrae la articulación de la <i>l</i> , resultando <i>uyt</i> , que luego pasa a <i>uyí</i> y <i>uch</i>	ova
126	<10	la <i>n</i> y la <i>l</i> se truecan muchas veces: ... ilicina <i>encina</i> , rotulare <i>rondar</i> , anima <i>alma</i> , [Subrayado de Unamuno.]	an.
133	<6	<u>glandula</u> <i>landre</i> [Subrayado de Unamuno.]	l->l-r
135	<N. 1	Voces culas : <i>Adán, Jerusalén</i> , etc. [Tachado de Unamuno.]	hebreas
140	<19	Dos sonidos próximos en una palabra pueden tener bastante semejanza entre sí para que la lengua no los distinga sin trabajo, [Tachado de Unamuno.]	el oído
	25	El latín directu debiera haber dado <i>*direcho</i> ;	de-
	28	de <i>*sūbmergūlio</i> ... debiera salir <i>*somergujo</i> ;	somo-
143	4>	de-in-ante, ast. <i>denantes</i> , cast. <i>delante</i> ;	del-
	<13	como en aratru, ant. <i>aradro</i> , mod. <i>arado</i> ;	arar
	13>	<i>*tremulare</i> (de <i>tremulus</i>);	temer
144	↑	[A propósito de metátesis.]	felpa - pilfarra (despilfarar) - pilrrafa
145	12>	las terminaciones <i>-eo, -ea</i> : <i>correyo</i> ; yo <i>veyo, leyo, creyo</i> ; [A propósito de la epéntesis.]	no! analogía ³⁰
	<15-17	Otras veces, sin razón aparente se desliza un sonido entre los latinos; las letras añadidas son nasales y líquidas: <i>M, N</i> : subbullire <i>zabullir</i> [Unamuno selecciona las líneas 15 a 17 con una línea vertical a su izquierda.]	mal
	17>	[Añade.]	sub-in-
	22-23	<i>*alaudula</i> (diminut. de <i>alauda</i>) <i>*alodla</i> y por disimilación <i>*alodra, alondra</i> ;	calandria
	27>	tonu, ant. <i>tueno</i> , mod. <i>trueno</i> ;	tonitru

30. De cada una de las palabras *veyo* y *leyo*, sale una flecha dibujada por Unamuno, flechas que convergen en esta palabra, «analogía», añadida en el margen de la derecha.

146	<1	<i>mostrenco</i> (acaso ayudó, por etimología popular, <i>mostrar</i>)	amargo humilde
147	18>	frenum y se dijo parafrenum, de donde se derivó <i>palafrén</i> .	galardon
	↓ 30-31	y se llama en <u>Vizcaya</u> y las <u>Encartaciones</u> [El subrayado es de Unamuno.]	en las Encartaciones de Vizcaya
148	<1-2	sólo podían conservar esta plazuela las iglesias, castillos y casas grandes,	regaliz carambano
149	6>	Una aldea próxima al Escorial se llama en el Libro de la Montería de Alfonso XI <i>Navalquexigo</i> ,	Buenos Aires
	12-14>	que metatizó sus vocales, diciéndose ant. <i>malenconia</i> , por creerlo un compuesto del adverbio mal,	zarza (zarcillo) loro (lorito) mal-agrado
	19>	Falso análisis de prefijo: <i>enjundia, escuchar</i>	atril umbral imbo
	23-24>	porque había la costumbre de exhibir una cabeza de lobo para pedir limosna en recompensa de haber cazado ese animal dañino;	senaguas estrelde
	<24		de cajón echa
150	↑	ANALOGÍA DE UNAS VOCES CON OTRAS.	regaliz tremetina
	< ↑		antes y después rendir y prender
	<	31	falso análisis: zarcillo-zarza; tabilla-taba; ancilla-ance el lorito
151	↑	FUSIÓN DE 2 VOCES.	p. 909 Cuervo
	5-6>	Dos palabras de significado muy parecido o igual y de sonido semejante fundan o cruzan sus sonidos,	<pre> miga \ > migollo meollo / mellizo \ > melguizo mielgo / </pre>
	↓		compezar alcanzar sarcire>sarcir, sarcir+coser=sorcir, zurcir

31. Unamuno escribió esta anotación de abajo arriba en todo el margen izquierdo de esta página.

151	>	32	corymba >> corémbano (cf. tympanu) + caramelo (cf. chupetil)= carámbano (catabole) calabrina (cf. carabina) + culebra = culebrina mondarina (mandarina + mondar) aruñar = (arañar + uña)
154	<29	en Pompeya, <u>hasta</u> un maestro caía en faltas como escribir... [Subrayado de Unamuno.]	?
158	<19-20	teniendo como tales una terminación indiferente para el género masculino o femenino, tomaron, sin embargo, la -a como forma más clara del femenino;	profeta etc.
162	<4	por no terminar en ninguna de estas dos letras , [El tachado es obra de Unamuno.]	sonidos
	23-25	tendían a usarlos en masculino, género que representa mejor la indeterminación sexual del neutro que no el femenino,	33
165	7>	Estos neutros en -a , respondiendo a su valor latino de plurales, tienen, al menos originariamente, un valor plural o colectivo: braza ,	el fem. mayor
	11> y ss.		ramo, rama huerto, huerta sayo, raya ratón, rata
168		[Forma femenina de los masculinos en -és .]	Φοινισσα Κιλπισσα (Φοινιξ Κιλίξ) -ισσα βασιτσα lat. abatissa > abadesa, abaldesa, que influyó en inglesa etc
170	↓	[Adjetivos habilitados como sustantivos.]	bronce
173	12>	tensu tieso [El borrado es de Unamuno.]	tersu -
	30>	y al decir <u>cincho</u> [El subrayado es de Unamuno.]	no! cincho no es cingulu
177	>	[Terminación -oriu .]	cisel

32. Esta anotación ocupa, de arriba abajo, todo el margen derecho de esta página.

33. Unamuno marcó con dos líneas (una superior horizontal y otra vertical a la derecha) estas tres líneas.

179	25-26	<i>desdén</i> , catalán <i>desdeny</i> , por el ant. <i>desdeño</i> ;	desmán
181	↑	34	-a/rro
182	20-21	proconsul, po-meridianus, intervallum; y en vulgar, ante- annu <i>antaño</i> , indou <i>enojo (?)</i> , <i>post-aruciulu pestorejo</i>	y nausea
183	8>	des - <i>hora</i> , - <i>bonra</i> , - <i>amor</i> , - <i>bonesto</i> , - <i>igual</i> , - <i>lenguado</i>	de-ex-
	19		35
197	↑	La - <i>ll</i> - se redujo a <i>l</i> por influencia de la forma tónica <i>él</i> y porque el castellano no conoce en general <i>ll</i> - inicial de palabra o tras consonante	llave, llama, llanta lluvia, lloro
209	25>	[Unamuno tachó condicional y lo substituyó por]	potencial
217	13>	[Unamuno tachó condicional y lo substituyó por]	potencial
230	<1		fullare
232	<28	vino a añadirse un verbo en -s: <i>asir</i> (probablemente del germánico <i>sazjan</i>),	de asa
240	<26- 27	entonces la reemplaza <i>soy</i> , conocida ya en antiguo leonés juntamente con <i>soe</i>	so-seo \ / soe soi
241	5-7>	pero en castellano no había esta necesidad de distinción y fué <i>es</i> , no diptongado como voz empleada átona; -Nos, s mus <i>somos</i> . Según Suetonio, Augusto pronunciaba <i>simus</i> , de donde el vulgar <i>semos</i> ;	ser semos tener tenemos sedemus
245	5	necesitaba trasposición de acento sobre la vocal más abierta [El tachado es de Unamuno.]	grave
254	↓ N. 1	Si se acude a una explicación análoga a la de <i>plega</i> y <i>yaga</i> del ←113 _{2c} , debiera haber sido * <i>ploze</i> , * <i>yoze</i> , en vez de <i>plogue</i> , <i>yogue</i> , que deben suponer * <i>plaucui</i> , * <i>plocui</i> , * <i>plogue</i> . También sonoriza su explosiva p tui, pouti <i>pude</i>	sope cope por plogue yogue por yago = no hay apoyo en yo pres. ind en sope y cope

34. En la página en que se sitúa el final del capítulo dedicado por Menéndez Pidal a los sufijos, Unamuno, en el ángulo superior derecho de la página, anotó un sufijo no tratado por Menéndez Pidal. Cfr. con Unamuno 1920 y con la carta a R. Menéndez Pidal del 5-VIII-1920 (E. In. II: 92).

35. Hay una corrección hecha con pluma negra directamente sobre la palabra «antesignamus» que, después de corregir «m» en «n», pasa a ser «antesignanus». Tenemos serias dudas sobre la autoría de dicha intervención.

258	<27	rasu <i>raso</i> , tēnsu <u><i>tieso</i></u> , <i>confuso</i> ... [El subrayado es de Unamuno.]	teso, tieso es de tersu
260	<1	EL FUTURO Y EL <u>CONDICIONAL</u> [El subrayado es de Unamuno]	potencial
262	<11	de custod re, <i>custodiar</i> ;	de custodia
	14-15	Claro que cuando no se advierte la derivación subsiste <i>-ir</i> , como en <i>engullir</i> ; de <i>ingul-io</i> ,	asir
263	>	<i>oscur-ecer</i> , <i>verd-</i> , <i>fortal-</i> (<u>adjetivo desconocido</u>), <i>empobr-</i> , <i>emblanq-</i> , [El subrayado es de Unamuno.]	? endeblecer ?
264	↑	[Sufijo <i>-īdicare</i> , en español <i>-ear</i> .]	-iar
265	7>	[Prefijo <i>DIS-</i> con valor de separación.]	de-ex
	24> y ss.	[Entre los prefijos <i>IN-</i> y <i>SUB-</i> .]	so-a=sa so-en=son sa son \ / san
269	29	vascōñice <u><i>vascuence</i></u> [El subrayado es de Unamuno.]	36
270	21>	<i>amidos</i> invītus ³⁷	ad

La cuarta edición del *Manual* de Menéndez Pidal no se queda atrás en cuanto al número de páginas marcadas por Unamuno: cincuenta y ocho en total. Esto implica, pues, que hay una anotación cada cinco páginas, cifra similar a la vista para el *Manual* de 1904 y muy alejada, nuevamente, del resto de obras pidalianas de la biblioteca de Unamuno. En todos los capítulos se registra alguna anotación excepto en el último (VIII, dedicado a las «partículas»). El reparto de las páginas anotadas según los capítulos es el siguiente: I 2, II 7, III 10, IV 10, V 11, VI 1 y VII 17. El capítulo con más páginas anotadas es el dedicado al verbo, seguido del nombre, consonantes, cambios fonéticos esporádicos, vocales y, finalmente, la introducción y el pronombre. Obsérvese que se aprecian ciertos cambios en relación a lo visto en la primera edición: (i) el peso de las páginas dedicadas a morfología ha conseguido equilibrar las de fonética, (ii) la disminución (en un tercio) de las dedicadas a vocales y consonantes, (iii) en el terreno fonético solo aumenta el número de las anotadas en el capítulo de los cambios fonéticos esporádicos, y (iv) el aumento de los dos capítulos de morfología más importantes, el del verbo y el del nombre.

36. Unamuno no realizó ningún comentario al respecto.

37. Unamuno añadió una línea vertical a la izquierda de «inv tus» y a la derecha escribió la observación.

Frente a lo que sucedía con la primera edición del *Manual*, en estas cincuenta y ocho páginas anotadas de 1918 «solo» localizamos ochenta y dos bloques homogéneos de comentario. De este modo, la diferencia entre los comentarios a las dos ediciones del mismo libro es de más de medio punto (a favor del primero), pues en el *Manual* que nos ocupa hay 1,41 bloques por cada página. Son mayoría las páginas que cuentan exclusivamente con uno (tres cuartos del total) y solamente dos páginas llegan a contabilizar, cada una, cinco bloques.

Las dos quintas partes de estos subconjuntos homogéneos de anotaciones se corresponden con ejemplos que Unamuno añade en distintos puntos del discurso pidaliano (lo que supone una reducción de prácticamente un 25% si lo comparamos con lo visto en el *Manual elemental*). Desde una perspectiva estrictamente numérica, también se verifica una importante disminución del número de ejemplos añadidos por Unamuno en relación a los incluidos en la primera edición (casi dos tercios menos). Aún así, la presencia de ejemplos sigue siendo relativamente importante porque se sitúan alrededor de los setenta casos.

Frente a lo que ocurría con las anotaciones a la primera edición del *Manual*, en ésta Unamuno realiza muchas correcciones explícitas y precisiones (a veces también correctivas) que, juntas, suman más de dos quintas partes del total de apostillas presentes en esta obra. Entre las correcciones las hay muy directas con el uso de la negación «no!» o con el adverbio «mal» y, en bastantes ocasiones, Unamuno actúa tachando alguna palabra del original y corrigiéndola por otra que él considera más adecuada o correcta. Por lo que se refiere a las precisiones, en muchas de ellas lo que hace Unamuno es, sin negar explícitamente la propuesta de Menéndez Pidal, añadir otra explicación para él más convincente. Pueden servir como ejemplo los casos en que Unamuno cita algún prefijo (*de-*, *somo-*, *del-*...) o palabra (*arar...*), que pudieron influir analógicamente en alguno de los cambios mencionados.

Del mismo modo que ya se había visto en el *Manual elemental*, en esta cuarta edición Unamuno también diseña esquemas para representar algún cambio lingüístico, como los de las páginas 240 o 265. El signo de interrogación solamente lo utiliza en las páginas 154 y 263.

Si analizamos las «Notas marginales» publicadas por Unamuno en 1925, descubrimos que se centra en once puntos concretos de la gramática histórica de Menéndez Pidal y, en ellos, proporciona más de cincuenta ejemplos propios. En esa publicación Unamuno reconoce que es en el capítulo IV en el que «más notas marginales he puesto» (Unamuno, 1925: 58). En efecto, si no por número de páginas (el capítulo IV concentra solo el 17,2% de la totalidad de páginas glosadas), sí destaca por número de anotaciones (algo más de un tercio del total) y de ejemplos recogidos en sus páginas (un poco más de la mitad del total). En las dos tablas precedentes, con el empleo de negrita, se ha reflejado el hecho de que las anotaciones apareciesen en la versión publicada de las «Notas marginales» (Unamuno, 1925). Como se ha podido apreciar, únicamente dos de esos ejemplos se localizan en las anotaciones de Unamuno a la primera edición y más de treinta, además de una

cita a Cuervo, en la cuarta. Sospechamos que muchos de los ejemplos incluidos en Unamuno (1925) que no aparecen en ninguna de las dos ediciones reseñadas, sí se debían encontrar en las anotaciones a la segunda edición de la gramática de Menéndez Pidal (cfr. §3.1.).

4. CONCLUSIONES

A lo largo del presente artículo hemos intentado diseñar la intrahistoria de las «notas marginales» de Unamuno a la gramática histórica de Menéndez Pidal. No queremos dejar de señalar la peculiar importancia de estas anotaciones, no solo por su cantidad y relevancia, o por el hecho de que éstas se fueron realizando sobre distintas ediciones del mismo libro, o incluso porque podían estar justificadas desde una perspectiva profesional (con la docencia de Unamuno de historia de la lengua), sino porque el propio autor de la gramática histórica objeto de comentario, Menéndez Pidal, les asigna un estatus privilegiado al reconocer su deuda con ellas y citarlas explícitamente en las distintas introducciones de sus obras, así como por el hecho de que, gracias a ellas, contamos con dos artículos de Unamuno, de base filológica, recogidos en una revista (Unamuno, 1920) y en un volumen colectivo (Unamuno, 1925), ambas, obras especializadas y de investigación, no de divulgación.

Es necesario reconocer, también, que Unamuno no se limita a repetir en la cuarta edición de 1918 anotaciones hechas a la edición de 1904. Tal y como se ha podido comprobar, éstas no solo no se repiten sino que se enriquecen, varían y cambian en su tipología. Así, por ejemplo, en la primera edición Unamuno no marca «vasco eguijarria» (Menéndez Pidal, 1904: 13) cosa que sí hace en la edición de 1918; o mientras que en la primera edición no comenta nada Unamuno a propósito del uso de «letras» en «por no terminar en ninguna de estas dos letras» (Menéndez Pidal, 1904: 111), sí corrige «letras» por «sonidos» en la de 1918.

Por último, hay que manifestar también que al comparar la versión de las «notas marginales» publicada por Unamuno con sus anotaciones reales en las gramáticas históricas de Menéndez Pidal se descubre que, en la publicación, Unamuno ha realizado un esfuerzo de selección de fenómenos y comentarios para, como él mismo dijo, evitar cualquier «polémica» (cfr. §3.1.). En todo caso, si queremos comprender en su plenitud al Unamuno filólogo, deberemos trabajar necesariamente, no solo con la versión publicada de las anotaciones, sino –sobre todo– con sus notas manuscritas, espontáneas, directas y mucho más ricas, pues no han tenido que sufrir ningún tipo de selección.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Martín. *Evolución sintáctica del español*. Madrid: Aguilar, 1962. [1972³].
- ALONSO MONTERO, Jesús. Unamuno y la lengua gallega. ¿Una contradicción? *La Noche*, 19-VI-1958.
- D. M. G.: UNAMUNO, Miguel de. *Desde el mirador de la guerra. (Colaboración al periódico La Nación de Buenos Aires)*. Paris: Centre de Recherches Hispaniques, 1970. Textos nuevos recogidos y presentados por Louis Urrutia.
- DEMERSON, Georges. Unamuno y Francia. Dos cartas inéditas. *Ínsula*, vol. 216/217, 1964, pp. 6 y 24.
- DOBÓN ANTÓN, María Dolores. *Correspondencia inédita de Unamuno. Unamuno-Menéndez Pidal, Delfina Molina a Unamuno*. San Lorenzo del Escorial: Ediciones Escorialenses, 1998.
- E. A.: UNAMUNO, Miguel de. *Epistolario americano (1890-1936)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996. Edición, introducción y notas de Laureano Robles.
- E. In. I: UNAMUNO, Miguel de. *Epistolario inédito. I. (1894-1914)*. Madrid: Espasa Calpe, 1991. Edición de Laureano Robles.
- E. In. II: UNAMUNO, Miguel de. *Epistolario inédito. II. (1915-1936)*. Madrid: Espasa Calpe, 1991. Edición de Laureano Robles.
- GARATEA GRAU, Carlos. *El problema del cambio lingüístico en Ramón Menéndez Pidal. El individuo, las tradiciones y la historia*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 2005.
- GARCÍA ISASTI, Prudencio. *La España metafísica. Lectura crítica del pensamiento de Ramón Menéndez Pidal (1891-1936)*. Bilbao: Euskaltzaindia, 2004.
- HUNTLEY, Barbara D. *La primera juventud de Ramón Menéndez Pidal*. Tesis doctoral inédita. Oklahoma: University of Oklahoma, 1977.
- HUNTLEY, Bárbara. Unamuno y Menéndez Pidal. En M.^a Dolores Gómez Molleda (ed.): *Actas del Congreso Internacional del cincuentenario de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989, pp. 497-500.
- KAPSOLI ESCUDERO, Wilfredo. Miguel de Unamuno y Ricardo Palma: una amistad epistolar. *San Marcos*, Lima, vol. 24, 2006, pp. 43-67.
- MANCHO DUQUE, M.^a Jesús. El arranque de la amistad filológica entre Menéndez Pidal y Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 32, 1997, pp. 143-153.
- MANCHO, M.^a Jesús y PASCUAL, José Antonio. Conversaciones entre un misionero y un entomólogo del lenguaje: a propósito de la correspondencia entre Miguel de Unamuno y Ramón Menéndez Pidal. En Nicole Delbecque y Christian De Paepe (eds.): *Estudios en honor del profesor Josse De Kock*. Louvain: Presses Universitaires de Louvain, 1998, pp. 693-703.
- MARÍAS, Julián. La pervivencia de Unamuno. *Cuenta y Razón*, vol. 25, 1986, pp. 9-27.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. [s.t.]. *La Gaceta Literaria*, Madrid, vol. 78, 15-3-1930, p. 4. Número extraordinario en homenaje a Miguel de Unamuno.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941. (6.^a edición corregida y aumentada).

- . Recuerdos referentes a Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 2, 1951, pp. 5-12.
- MIRACLE, J. M. Entrevista con Don Ramón Menéndez Pidal. *La Vanguardia*, Barcelona, 8-11-1964.
- MURIANO RODRÍGUEZ, M.^a Montserrat. El salmantinismo léxico en Miguel de Unamuno. En *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. Alicante: Univ. de Alicante, 2006, pp. 553-560.
- O. C. III: UNAMUNO, Miguel de. *Nuevos ensayos. Obras Completas*. III. Madrid: Escelicer, 1968. Edición a cargo de Manuel García Blanco.
- O. C. IV: UNAMUNO, Miguel de. *La raza y la lengua. Obras Completas*. IV. Madrid: Escelicer, 1968. Edición a cargo de Manuel García Blanco.
- O. C. VI: UNAMUNO, Miguel de. *Poesía. Obras Completas*. VI. Madrid: Escelicer, 1969. Edición de Manuel García Blanco.
- O. C. VIII: UNAMUNO, Miguel de. *Autobiografía y recuerdos personales. Obras Completas*. VIII. Madrid: Escelicer, 1966. Edición a cargo de Manuel García Blanco.
- O. C. IX: UNAMUNO, Miguel de. *Discursos y artículos. Obras Completas*. IX. Madrid: Escelicer, 1971. Edición a cargo de Manuel García Blanco.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio. Ramón Menéndez Pidal y Miguel de Unamuno. Del investigador aislado al trabajo en equipo. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 32, 1997, pp. 211-238.
- ROBLES, Laureano. Don Marcelino, visto por Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 45/1, 2008, pp. 91-130.
- RODRÍGUEZ GUERRA, Alexandre. *Epistolario galego de Miguel de Unamuno*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000.
- SALCEDO, Emilio. *Vida de Don Miguel*. Salamanca: Anaya, 1970². Prólogo de Pedro Laín Entralgo. [1964¹; 1998³, Salamanca: Anthea Ediciones].
- SANTANO MORENO, Julián. Menéndez Pidal y la filología del 98. Estado latente e intrahistoria. *Criticón*, vol. 87-88-89, 2003, pp. 787-798.
- UN ALUMNO. Unamuno visto por sus alumnos. *La Gaceta Literaria*, Madrid, vol. 78, 15-3-1930, p. 15. Número extraordinario en homenaje a Miguel de Unamuno.
- UNAMUNO, Miguel de. Contribuciones a la etimología castellana. *Revista de Filología Española*, vol. VII, 1920, pp. 351-357.
- . Notas marginales. En *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. Vol. 2. Madrid: Hernando, 1925, pp. 57-62. [U-4922].
- . Cartas de Unamuno dirigidas al poeta chileno Ernesto A. Guzmán. *Boletín del Instituto Nacional*, Santiago de Chile, vol. 34, 1949, pp. 23-27; vol. 35, 1949, pp. 13-14 y vol. 36, 1950, pp. 13-15.
- . *De esto y de aquello. Escritos no recogidos en libro*. Ordenación, prólogo y notas de M. García Blanco. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950.
- . *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Recopilación y prólogo de S. Fernández Larraín. Madrid: Rodas, 1972². [1965¹, Santiago de Chile: Zig-Zagl].

- . *Gramática y glosario del poema del Cid. Contribución al estudio de los orígenes de la lengua española*. Bárbara D. Huntley y Pilar Liria (eds.). Madrid: Espasa-Calpe, 1977. [1893].
- UNAMUNO, Miguel de y Luis de ZULUETA. *Cartas (1903/1933)*. Madrid: Aguilar, 1972. Recopilación, prólogo y notas de Carmen de Zulueta.
- UNAMUNO, Miguel de y MARTÍNEZ RUIZ. *Azorín-Unamuno. Cartas y escritos complementarios*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1990. Introducción, edición y notas de Laureano Robles.

5.1. Obras de Ramón Menéndez Pidal en la CMU

- (1902): *Poema de Yüçuf. Materiales para su estudio*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. [U-5761].
- (1904): *Manual elemental de gramática histórica española*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez. [U-908].
- (1905): Sufijos átonos en español. En *Bausteine zur Romanische Philologie. Festgabe für A. Mussafia*. Halle: M. Niemeyer, pp. 386-400. [U-6211].
- (1906): *Primera Crónica General. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Tomo I. Texto. Madrid: Bailly-Baillière é hijos, editores. (Ed.). [U-40].
- (1908-1911): *Cantar de Mío Cid: texto, gramática y vocabulario*. 3 vols. Madrid: Imprenta de Bailly-Baillière. [U-6239 (1, 2, 3)].
- (1913): *Poema de mio Cid*. Madrid: Ediciones de *La Lectura*, Clásicos Castellanos. (Ed. y notas). [U-6119] y [U-933].
- (1917): *Antología de prosistas castellanos*. Madrid: Centro de Estudios Históricos. [U-2925].
- (1918a): *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. (4.^a edición corregida y aumentada). [U-2576].
- (1918b): Sobre las vocales ibéricas e' y o' en los nombres toponímicos. *Revista de Filología Española*, vol. V, pp. 225-255. [U-2519].
- (1920a): *Un aspecto en la elaboración del «Quijote»*. Discurso leído en la inauguración del curso 1920-1921 el día 1 de diciembre de 1920. Madrid: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. [U-4125].
- (1920b): Un aspecto en la elaboración del «Quijote». *La Lectura*, año XX, vol. 240, pp. 301-29. [U-6205].
- (1924): *El rey Rodrigo en la literatura*. Madrid: Tip. Rev. de Arch., Bibl. y Museos. [U-1240].
- (1929): *La España del Cid*. Madrid: Plutarco. [U-4924].